



«Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (II Tim 1, 6)

**La espiritualidad de la misión**

**Delegación para el Clero** · Meditaciones sacerdotales ·

**Formación Permanente del Clero**  
Material para uso en los arciprestazgos



Diócesis de Orihuela-Alicante. **Curso 2023/2024**

**«Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos»**

**(II Tim 1, 6)**

**La espiritualidad de la misión**



# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## Delegación para el Clero

### Meditaciones sacerdotales

**«Te recuerdo que reavives el  
don de Dios que hay en ti por la  
imposición de mis manos»**

**(II Tim 1, 6)**

**La espiritualidad de la misión**



**Diócesis  
Orihuela-Alicante**

**FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO**

Material para uso en arciprestazgos

**Curso 2023/2024**

Primera edición: julio, 2023

© Obispado de Orihuela-Alicante.

C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

Imprime: Gráficas Hispania. Campos Vassallo, 20. 03004 Alicante.

# Índice

---

Presentación del Sr. Obispo.....	7
----------------------------------	---

Introducción.....	15
-------------------	----

## **MEDITACIÓN 1ª**

«Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (II Tim 1, 6) .....	23
------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Oración .....	25
---------------	----

Introducción.....	25
-------------------	----

Texto .....	26
-------------	----

1. La Segunda Carta de San Pablo a Timoteo.....	27
-------------------------------------------------	----

2. Núcleos de la meditación sacerdotal sobre la Segunda Carta de San Pablo a Timoteo.....	30
-------------------------------------------------------------------------------------------	----

Invitación a compartir la reflexión .....	42
-------------------------------------------	----

Oración .....	42
---------------	----

## **MEDITACIÓN 2ª**

«¡Ay de mí si no evangelizo!» (I Cor 9, 16).....	43
--------------------------------------------------	----

Oración .....	45
---------------	----

Introducción.....	46
-------------------	----

Texto .....	46
-------------	----

1. La Primera Carta a los Corintios.....	47
------------------------------------------	----

2. El contexto del texto .....	50
--------------------------------	----

3. El texto. «¡Ay de mí si no evangelizo!» (I Cor 9, 16) .....	55
----------------------------------------------------------------	----

Invitación a compartir la reflexión .....	59
-------------------------------------------	----

Oración .....	59
---------------	----

### **MEDITACIÓN 3ª**

«No obréis por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad» (cf. Flp 2, 3).....	61
Oración a María, madre de los sacerdotes.....	63
Introducción.....	64
Texto.....	65
1. La Carta a los Filipenses.....	65
2. «No obréis por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad» (cf. Flp 2, 3).....	68
3. «Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2,5).....	69
4. Motivaciones inadecuadas de un agente de la evangelización...71	
5. La mundanidad espiritual.....	78
6. La acedia egoísta.....	82
7. El pesimismo estéril.....	83
8. La guerra entre nosotros.....	85
Invitación a compartir la reflexión.....	87
Oración.....	88

### **MEDITACIÓN 4ª**

«Nos apremia el amor de Cristo» (II Cor 5, 14).....	89
Oración.....	91
Introducción.....	91
Texto.....	92
1. La II Carta a los Corintios.....	93
2. «Nos apremia el amor de Cristo» (II Cor 5, 14).....	95
3. Evangelizadores con espíritu.....	100
Invitación a compartir la reflexión.....	116
Oración.....	116

### **MEDITACIÓN 5ª**

«Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3,17)...117	
Oración.....	119
Introducción.....	119
Texto.....	120
1. La Carta a los Efesios.....	120
2. «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3,17)...123	

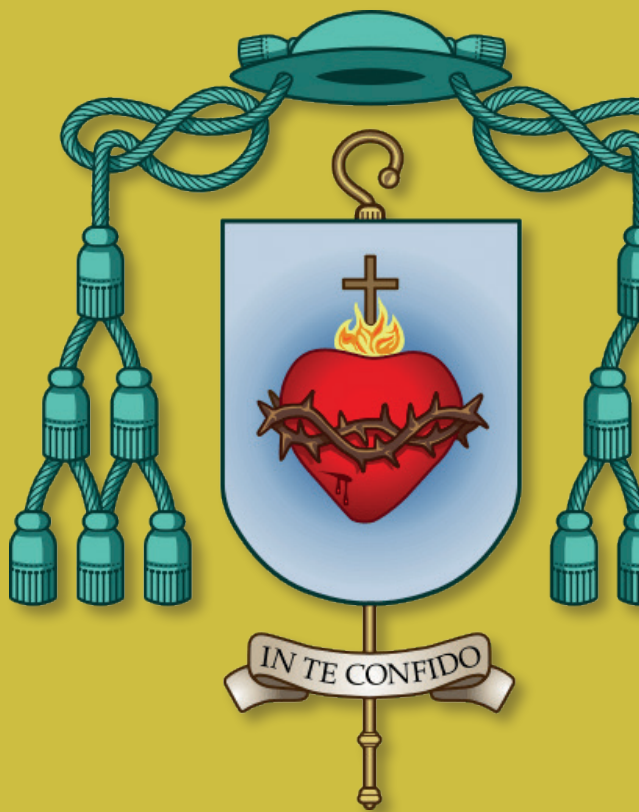
3. Las cinco notas de la santidad en el mundo actual .....	130
Invitación a compartir la reflexión .....	148
Oración .....	148

<b>Fechas a considerar del calendario pastoral 2023/2024.....</b>	<b>149</b>
-------------------------------------------------------------------	------------





# Presentación del Sr. Obispo







# Presentación del Sr. Obispo

Leyendo la propuesta que la Delegación para el Clero nos ofrece como formación permanente para el curso 2023/2024 me han venido a la memoria dos pensamientos de nuestro Venerable Don Diego Hernández González «sin vida interior no hay apostolado»<sup>1</sup> y «lo que le falta es lo que a mí y a todo bicho viviente, que es reavivar la gracia de la vocación con una intensidad de vida interior, de vida de oración, de vida de sacrificio por los hermanos»<sup>2</sup>. Esta es la esencialidad que pretende nuestro texto que, partiendo de cinco pensamientos sobre qué es evangelizar para San Pablo, propone *la espiritualidad de la misión*, la regeneración de los agentes de pastoral y la afirmación de que sin santidad no hay evangelización. La propuesta de la Delegación para el Clero se apoya en *Evangelium gaudium* y *Gaudete et exsultate*, dos documentos imprescindibles para una renovación misionera de las comunidades, meta de nuestro Proyecto Diocesano de Evangelización 2023-2029. Voy a intentar articular las cinco meditaciones sacerdotales en tres núcleos esenciales que se convierten en objetivos espirituales y pastorales para nosotros los sacerdotes.

## ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN

La propuesta de nuestra Delegación ha escogido como tema formativo *la espiritualidad de la misión*, terminología del propio papa Francisco con la que califica su Exhortación Apostólica *Evangelium gaudium*, sobre todo el capítulo II y V<sup>3</sup>. *¿Por qué es necesaria una espiritualidad de la misión?* Porque «algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia, sea porque afectan a la vida y a la dignidad del

1 Carta, 25 de junio de 1948.

2 Carta, 14 de enero de 1975.

3 Cf. Francisco, *Gaudete et exsultate*, 28.

Pueblo de Dios, sea porque inciden también en los sujetos que participan de un modo más directo en las instituciones eclesiales y en tareas evangelizadoras»<sup>4</sup>. «El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable»<sup>5</sup>. Ya el papa san Pablo VI habló del «Espíritu de la evangelización» y «no habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo (...). Las técnicas son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu»<sup>6</sup>. La evangelización hay que realizarla «con el fervor de los santos»<sup>7</sup>. *La santidad misionera* es la propuesta del papa en *Evangelii gaudium* y en *Gaudete et exsultate*, porque *sin santidad no hay evangelización*.

## CONTENIDO DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN

La Delegación para el Clero nos ha puesto en contacto con el contenido de *la espiritualidad de la misión* según el papa Francisco, que es quien promueve las comunidades misioneras y en salida. El camino de vivir *una espiritualidad de la misión* se logra si se adquieren las motivaciones adecuadas del evangelizador<sup>8</sup>, que eviten las motivaciones inadecuadas en la acción misionera<sup>9</sup>, instalen al evangelizador en la verdadera realidad y concepto de fecundidad apostólica<sup>10</sup> y en la ley profunda de la realización personal en el ejercicio del ministerio presbiteral<sup>11</sup>. Para esta finalidad el texto nos propone discernir y regenerar las tentaciones del agente de pastoral<sup>12</sup> para tener las motivaciones propias de los Evangelizadores con Espíritu<sup>13</sup>. Pero, además,

4 Francisco, *Evangelii gaudium*, 51.

5 Francisco, EG, 82.

6 San Pablo VI, EN, 75.

7 San Pablo VI, EN, 80.

8 Cf. Francisco, EG, 262-283.

9 Cf. Francisco, EG, 76-109.

10 Cf. Francisco, EG, 275-280.

11 Cf. Francisco, EG, 10.

12 Cf. Francisco, EG, 77, 76-109.

13 Cf. Francisco, EG, 77, 259-283.

de estas motivaciones adecuadas de un Evangelizador con Espíritu es preciso vivir una fuente, un centramiento y una serenidad interior de la que brotan las cinco notas<sup>14</sup>, «son cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considero de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy. En ella se manifiestan: la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual»<sup>15</sup>.

## **CUÁL ES LA MISIÓN. CONCEPCIÓN DE LA EVANGELIZACIÓN**

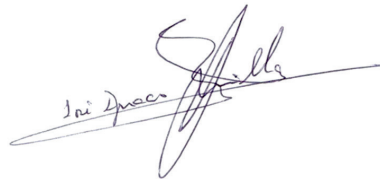
La propuesta de la Delegación para el Clero, partiendo de los cinco textos paulinos, también ha hecho un intento de acercamiento a cómo entiende San Pablo la evangelización y al evangelizador. Os invito a deteneros contemplando esas descripciones que el propio San Pablo nos transmite y nos aconseja como evangelizador. Hay un sector interno disposicional del discípulo presbítero: «te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (II Tim 1, 6), «acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos» (II Tim 2, 8). Al mismo tiempo San Pablo nos ha dejado el dinamismo que surge de esta interioridad cristiana; esto lo encontrarás en la meditación 2ª. «¡ay de mí si no evangelizo!» (I Cor 9, 16). En San Pablo la evangelización aparece como una renovación y una regeneración de la humanidad y de cada persona; la evangelización tiene por finalidad un cambio interior que afecta a conciencia personal de cada hombre, a su actividad, a su vida y a su ambiente. San Pablo habla de «mente de Cristo» (I Cor 2, 16): «renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas» (cf. Ef 4, 23-24) y «y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (Rom 12, 2).

---

14 Cf. Francisco, *Gaudete et exsultate*, 110-157.

15 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 111.

La Iglesia ha seguido el camino paulino en su concepción de la evangelización: «para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación»<sup>16</sup>. San Juan Pablo II: «Una fe que no se hace cultura es un fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»<sup>17</sup>. Del mismo modo el papa Francisco: «Se impone una evangelización que ilumine (...). Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades»<sup>18</sup>, y «nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús»<sup>19</sup>.



✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**  
Obispo de Orihuela - Alicante

16 San Pablo VI, EN, 19.

17 San Juan Pablo II, Discurso a los participantes en el congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural, 16 de enero de 1982.

18 Francisco, EG, 74.

19 Francisco, EG, 74.

# Introducción







# Introducción

## **«HACIA UNA RENOVACIÓN MISIONERA DE NUESTRAS COMUNIDADES»**

El Proyecto Diocesano de Evangelización 2023-2029 parte del número 30 de la Exhortación Apostólica del papa Francisco *Evangelii gaudium*, texto calificado de paradigmático y documento programático del pontificado del papa Francisco<sup>20</sup>. El Proyecto se dirige hacia la meta de la conversión personal y comunitaria para ser discípulos misioneros: «Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización (...). Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma»<sup>21</sup>.

## **PRESUPUESTO DE UNA RENOVACIÓN MISIONERA: LA REGENERACIÓN DE LOS AGENTES DE PASTORAL**

«No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos. Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones indi-

---

20 Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 25.

21 Francisco, *Evangelii gaudium*, 30.

viduales y sociales. Al mismo tiempo, quiero llamar la atención sobre algunas tentaciones que particularmente hoy afectan a los agentes pastorales»<sup>22</sup>.

## ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN

**La falta de una espiritualidad profunda para la misión puede debilitar o detener los dinamismos de la renovación misionera de la Iglesia**

Es necesario para el discípulo misionero realizar un discernimiento evangélico: «Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un *discernimiento evangélico*. Es la mirada del discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo»<sup>23</sup>. «En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza»<sup>24</sup>. «En esta Exhortación sólo pretendo detenerme brevemente, con una mirada pastoral, en algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia, sea porque afectan a la vida y a la dignidad del Pueblo de Dios, sea porque inciden también en los sujetos que participan de un modo más directo en las instituciones eclesiales y en tareas evangelizadoras»<sup>25</sup>.

### Una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable

«El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. (...). El inmediatismo ansioso de estos

22 Francisco, *Evangelii gaudium*, 77.

23 Francisco, *Evangelii gaudium*, 50.

24 Francisco, *Evangelii gaudium*, 275.

25 Francisco, *Evangelii gaudium*, 51.

tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz»<sup>26</sup>. Se trata de transformar las motivaciones inadecuadas del agente de pastoral, «Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora»<sup>27</sup>, en motivaciones adecuadas, en una espiritualidad de la misión<sup>28</sup>.

### **Sin santidad no hay evangelización**

Ya San Pablo VI consideraba que puede haber en la evangelización una gran amenaza que reside en el déficit de fervor espiritual, de santidad y de alegría, tanto más grave si viene de dentro: «es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida y que, como nos sugiere el Concilio Vaticano II la predicación alimentada con la oración y sobre todo con el amor a la Eucaristía, redunde en mayor santidad del predicador»<sup>29</sup>. En este pensamiento ha seguido el papa Francisco: sin santidad, sin fervor, no hay misión<sup>30</sup>. *La santidad misionera* es, según algunos autores<sup>31</sup>, la propuesta del papa en *Evangelii gaudium* y en *Gaudete et exsultate*, porque *sin santidad no hay evangelización*. La santidad es la fuente activadora y realizadora de la evangelización.

### **ESPECIFICIDAD FORMATIVA DEL PRESBITERO: ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN**

Toda formación cristiana tiene su fundamento en «que Cristo se

---

26 Francisco, *Evangelii gaudium*, 82.

27 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 28.

28 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 28.

29 San Pablo VI, EN, 76; cf. 80.

30 Cf. Francisco, *Gaudete et exsultate*, 30-31; EG, 9-11.

31 Cf. Gabino Uríbarri Bilbao, *Santidad misionera. Fuentes, marco y contenido de Gaudete et exsultate*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2019; Manuel Sánchez Monge, *Una santidad sacerdotal misionera. Retiros espirituales para sacerdotes 2019-2020*, EDICE, Madrid 2019.

forme en vosotros» (Gál 4, 19), es decir, que Cristo configure la mente, los sentimientos y las decisiones del discípulo según su específica participación sacramental<sup>32</sup>.

## **OBJETIVO GENERAL**

**«TE RECOMIENDO QUE REAVIVES EL CARISMA DE DIOS QUE ESTÁ EN TI» (II Tim 1, 6)**

### **SENTIDO DEL OBJETIVO GENERAL**

El carisma del presbítero es ser imagen viva y representación sacramental de Cristo Cabeza y Pastor, Siervo y Esposo<sup>33</sup>. Reavivar este carisma es volver a encender este don divino para acogerlo y vivirlo en su novedad permanente<sup>34</sup>. «Reavivar» es el efecto de un dinamismo de la gracia; es dinamismo intrínseco al don; Dios es el que reaviva su propio don, pero también es una tarea de docilidad colaboradora y abierta del propio sacerdote<sup>35</sup>. Hoy la renovación del presbítero, en cuanto continua conversión<sup>36</sup>, se encuentra en el marco de una transformación misionera de la Iglesia universal y de la Iglesia particular.

### **INDICADORES Y COMPROBADORES DEL OBJETIVO GENERAL**

Reavivar el carisma de Dios recibido por obra del Espíritu Santo con la colaboración del sacerdote tiene su comprobación general en una espiritualidad fundamentada<sup>37</sup>, profunda<sup>38</sup>, integral e integra-

32 Cf. San Juan Pablo II, Pastores dabo vobis, 11, 20.

33 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 12-15, 21, 22.

34 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 70.

35 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 70, 73.

36 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 70.

37 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 11-18, 19-33, 72.

38 Cf. Francisco, Evangelii gaudium, 76-109, 241, 275.

dora<sup>39</sup>, y misionera<sup>40</sup>. Tales características de la espiritualidad vivida por el evangelizador suponen unos comprobadores particulares en la estructura de la personalidad presbital: la «mente de Cristo» (I Cor 2, 16), los «sentimientos de Cristo» (Flp 2, 5), las elecciones y las decisiones para «vivir como Él vivió» (I Jn 2, 6) y «tener el buen olor de Cristo» (II Cor 2, 25).

## **MÉTODO FORMATIVO**

El método formativo aconsejable es el método mariano: «María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19; cf 2, 51). Es un método integral en el propio sujeto<sup>41</sup>, en los contenidos<sup>42</sup>, y en los métodos formativos<sup>43</sup>: contemplar, celebrar y vivir. «Es como si la Palabra de Dios tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta»<sup>44</sup>. También calificado como método de las tres potencias por San Ignacio de Loyola<sup>45</sup>. Este método integral es pensar, celebrar y vivir el misterio de Cristo según nuestra específica participación sacramental.

## **ITINERARIO FORMATIVO EXPERIENCIAL**

Meditación 1ª. «Te recomiendo que reavives el carisma que hay en ti» (I Tim 1,6).

Meditación 2ª. «¡Ay de mí si no evangelizo!» (I Cor 9, 16).

Meditación 3ª. «No obréis por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad» (Flp 2, 3).

Meditación 4ª. «Nos apremia el amor de Cristo» (II Cor 5, 14).

---

39 Cf. Francisco, EG, 2, 78, 262; Ratio, 28, 29, 43, 69.

40 Cf. Francisco, EG, 78-80.

41 Cf. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis, 92.

42 Cf. Ratio, 89.

43 Cf. Ratio, 92.

44 San Bernardo, Sermón 5 en el Adviento del Señor, 1-3.

45 Cf. San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, 45-55.

Meditación 5ª. «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3, 17).

El Itinerario experiencial parte de cinco textos de San Pablo para fundamentar la espiritualidad de la misión y se apoya en las Exhortaciones Apostólicas del papa Francisco *Evangelii gaudium* y *Gaudete et exsultate* para transformar las motivaciones inadecuadas<sup>46</sup> de los agentes de pastoral en motivaciones adecuadas<sup>47</sup> y para cultivar las notas exigidas hoy<sup>48</sup> en la vida espiritual de un evangelizador.

### **APOYO PARA EL ITINERARIO FORMATIVO**

La Delegación para el Clero ofrece este Proyecto formativo del presbítero en este material para ser usado personal, grupal y arci-prestalmente.

---

46 Cf. Francisco, EG, 76-109.

47 Cf. Francisco, EG, 262-283.

48 Francisco, *Gaudete et exsultate*. Alegraos y regocijaos. Sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, 110-157.

# Meditación 1ª

«Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos»  
(II Tim 1,6)







## MEDITACIÓN 1ª

«TE RECUERDO QUE REAVIVES EL DON DE DIOS  
QUE HAY EN TI POR LA IMPOSICIÓN DE  
MIS MANOS»  
(II Tim 1, 6)

### ORACIÓN

«Timoteo, tú que has vivido el sufrimiento de la soledad pastoral, tú que has debido afrontar problemas nuevos, propios de tu tiempo, tú que te has encontrado ante grandes retos, ayúdanos a comprender cómo todo eso te ha madurado en la vida evangélica. Ayúdanos a comprender cómo las situaciones oscuras, complejas y confusas de tu acción de evangelizador, de responsable, de misionero y de obispo han sido para ti un camino de purificación, alegría y santidad»<sup>49</sup>.

### INTRODUCCIÓN

En este itinerario experiencial sobre la espiritualidad de la misión nos encontramos con esta primera meditación que nos introduce en el perfil de un pastor y de un evangelizador en la segunda carta de san Pablo a Timoteo. El texto objeto de nuestra contemplación es la exhortación paulina a Timoteo: «te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (II Tim 1, 6). La contemplación la haremos través de estas preguntas: ¿qué es reavivar el don de Dios, el carisma? ¿quién lo reaviva? ¿qué implicación debe haber en quien tiene el don

---

49 Carlo María Martini, *El camino de Timoteo*, PPC, Madrid 1997, p. 16.

de Dios? ¿qué frutos produce este reavivar el carisma? Reavivar el don de Dios es, a la vez, don, tarea y proceso. Para responder a estas preguntas acudiremos a todo el texto de esta segunda carta de san Pablo a Timoteo siguiendo el consejo de san Juan de la Cruz: «Busca en la *lectura* y encontrarás en la *meditación*; llama en la *oración* y se te abrirá en la *contemplación*»<sup>50</sup>.

## TEXTO

«Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio. De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro. Esta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día» (II Tim 1, 6-12).

<sup>50</sup> San Juan de La Cruz, Dichos, 157.

## 1. LA SEGUNDA CARTA DE SAN PABLO A TIMOTEO

### 1.1. El autor de la carta

La carta comienza así: «Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: gracia, misericordia y paz de arte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro» (II Tim 1, 1-2). La Iglesia desde los primeros siglos (Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio) consideró de forma unánime que esta carta fue escrita por el apóstol San Pablo. Los autores cristianos desde los primeros siglos se fundamentaban en evidencias internas y externas<sup>51</sup>. Sin embargo, surgieron otros autores críticos a principios del siglo XIX que discuten la paternidad paulina de esta carta, usando argumentos históricos y lingüísticos. Nosotros recibimos esta segunda carta pastoral a Timoteo como una rica herencia del apóstol San Pablo en cualquiera de las dos hipótesis.

### 1.2. Lugar y fecha de la carta

Esta segunda carta a Timoteo la escribió San Pablo desde Roma, en donde se encontraba encadenado a la espera de comparecer por segunda vez (cf. II Tim 1, 8. 16-17; 2, 9; 4, 16). San Pablo es muy sensible a los apoyos recibidos en la cárcel: «Que el Señor tenga misericordia de la casa de Onesíforo, porque me reconfortó muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas» (II Tim 1, 16). Muchos autores consideran como fecha de la redacción de esta carta los últimos años del reinado de Nerón (54-68 d.C.); por ello, se puede considerar la fecha de la redacción de la carta en torno al año 67 durante la segunda cautividad romana de San Pablo.

---

51 Cf. C. Spicq, *Les Epîtres pastorales*, Gabalda, Paris 1969; L. Cerfaux, *Introducción a la Biblia de Robert-Feuillet*, II, Barcelona 1965, p.483; F. Montagnini, *Introduzione alla Biblia di Ballarini-Cipriani*, Torino 1966; H. Ridderpos, *De Pastoraje Brieven*, Kampen 1967; J. Jeremías, *Epístolas a Timoteo y a Tito*, Fax, Madrid 1970, pp. 17-27.

### 1.3. Timoteo, el destinatario de la carta

#### Quién es Timoteo. Elogios de San Pablo

«*Timoteo* es nombre griego y significa «que honra a Dios». San Lucas lo menciona seis veces en los Hechos de los Apóstoles; san Pablo en sus cartas lo nombra en 17 ocasiones (además, aparece una vez en la carta a los Hebreos). De ello se deduce que para san Pablo gozaba de gran consideración. En efecto, el Apóstol le encargó misiones importantes y vio en él una especie de *alter ego*, como lo demuestra el gran elogio que hace de él en la *carta a los Filipenses*. «A nadie tengo de tan iguales sentimientos (*isópsychon*) que se preocupe sinceramente de vuestros intereses» (*Flp*2, 20; cf. I Cor 4, 17). Timoteo nació en Listra (a unos 200 kilómetros al noroeste de Tarso) de madre judía y de padre pagano (cf. *Hch* 16, 1). El hecho de que su madre hubiera contraído un matrimonio mixto y no hubiera circuncidado a su hijo hace pensar que Timoteo se crió en una familia que no era estrictamente observante, aunque se dice que conocía las Escrituras desde su infancia (cf. 2 *Tm* 3, 15). Se nos ha transmitido el nombre de su madre, Eunice, y el de su abuela, Loida (cf. 2 *Tm* 1, 5)»<sup>52</sup>.

«En resumen, Timoteo es un discípulo fiel y colaborador del apóstol; es escogido para numerosas misiones en las iglesias; es coautor de las cartas de Pablo; es formador de cristianos discípulos que reciben la formación y el ejemplo de vida de su maestro. Estos discípulos educarán a su vez a otros discípulos. (...) Timoteo nunca tuvo conflictos con el apóstol porque era un hombre devoto que soportaba sin problema el carácter nada fácil del maestro. Es importante la virtud de saber colaborar con personas difíciles. Se tiene la impresión de que Timoteo corrige en cierto modo la dureza de Pablo, poniendo paz e infundiendo serenidad, llevando incluso el peso de una responsabilidad en segundo plano. Pero también él tiene su lado débil: es frágil, acusa la soledad cuando queda como principal responsable, se siente frustrado e indeciso. A mi juicio, es aleccionador verlo en sus rasgos positivos y también en sus momentos de dificultad y de

<sup>52</sup> Benedicto XVI, Audiencia general, 13 de diciembre de 2006.

prueba»<sup>53</sup>.

#### **1.4. Finalidad de la carta**

Aunque se pueda considerar como finalidad de la carta el texto «procura venir enseguida a mi lado, pues Demas me ha abandonado» (II Tim 4, 9; cf. 4, 21), sin embargo, el contenido y la extensión de la carta están centrados en algo muy propio de san Pablo: recomponer a su discípulo tanto en sí mismo como en el ejercicio de la misión. Parece que Pablo pudo haber tenido razón para temer que Timoteo estuviera en peligro de debilitarse espiritualmente. Hay evidencias en la carta misma de esta preocupación de San Pablo por el estado espiritual de Timoteo, por ejemplo, en la exhortación de Pablo a reavivar su don (cf. II Tim 1, 6), a reemplazar el temor por fortaleza, amor y dominio propio (cf. II Tim 1,7), a no avergonzarse de Pablo y del Señor, sino a sufrir voluntariamente por el evangelio (cf. II Tim 1, 8), y a fundamentarse en las palabras sanas que ha oído en San Pablo y en Cristo Jesús como verdad fundante de la verdad (cf. II Tim 1, 13-14).

#### **1.5. Contenido de la carta**

Lo primero que el lector encuentra en esta carta es una entrañable relación filial entre San Pablo y Timoteo y una llamada apremiante a mantenerse fiel a la propia vocación y a la enseñanza recibida, «depósito», sobreponiéndose a las dificultades, por grandes que sean, sin miedo a la muerte. Efectivamente, abre la carta un saludo entrañable (cf. II Tim 1, 1-5) y una invitación a reavivar el don de Dios recibido por la imposición de sus manos (cf. II Tim 1, 6). Unido a este saludo San Pablo invita a Timoteo a mantener vivo el recuerdo de Jesucristo resucitado, que siempre permanece fiel (cf. II Tim 2, 8-13). San Pablo, en cuanto seguidor convencido de Cristo Jesús, invita a Timoteo a que enseñe a los discípulos del Señor lo que ha aprendido de él y a alejarse de toda discusión sobre palabras y de toda charla inútil, huyendo de las pasiones juveniles (cf. II Tim 2, 22).

---

53 Carlo María Martini, o.c., p. 15.

San Pablo se ocupa en un segundo momento de exponerle a Timoteo más directamente el tema de la enseñanza pastoral, y en concreto la defensa de la recta doctrina (cf. II Tim 2, 14-4:8). San Pablo ofrece prudentes consejos para evitar el error, tener paciencia con los que se equivocan y prevenir los peligros para la fe; para todo esto es imprescindible mantenerse firme en lo aprendido y contar con el apoyo de la Sagrada Escritura. Da unos sabios consejos para los tiempos difíciles (cf. II Tim 3, 1-9; 4, 1-8), porque san Pablo advierte a Timoteo cómo comportarse con los falsos maestros, pues algunos de los seguidores de Cristo estarán tentados de dejar la verdad y se dejarán engañar (cf. II Tim 2,14-26; 3, 1-17; 4, 1-5).

La carta concluye con la experiencia de san Pablo sobre sus colaborados para que Timoteo aprenda a gestionar evangélicamente las limitaciones humanas en los propios evangelizadores (cf. II Tim 4, 9-18). La carta termina con una serie de saludos finales, con la petición a Timoteo de que «procura venir enseguida a mi lado, antes de que llegue el invierno» (cf. II Tim 4, 21) y con el deseo esencial cristiano: «El Señor esté con tu espíritu. La gracia esté con vosotros» (cf. II Tim 4, 22).

## **2. NÚCLEOS DE LA MEDITACIÓN SACERDOTAL SOBRE LA SEGUNDA CARTA DE SAN PABLO A TIMOTEO**

Proponemos cuatro núcleos unificadores de la carta. Tendría un primer núcleo que sería el fundamento sobre el que se halla el pastor y el evangelizador y, a la vez, la fuente de su vida y de su misión: Reavivar el don de Dios recibido por la imposición de las manos. Un segundo núcleo sería la memoria cristiana del misterio de Cristo. El tercer núcleo organizaría todo lo referente al ejercicio del ministerio presbiteral: ministerio de la Palabra, ministerio de la santificación y ministerio de la guía de la comunidad. Y, finalmente, un cuarto núcleo en torno a cómo estar un pastor y un evangelizador en tiempos difíciles.

## 2.1. «TE RECUERDO QUE REAVIVES EL DON DE DIOS QUE HAY EN TI POR LA IMPOSICIÓN DE MIS MANOS» (II Tim 1, 6)

### Timoteo, discípulo fiel pero frágil

Pablo se dirige a Timoteo diciéndole: «Te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti» (II Tim 1, 6). «No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. Ocupate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen» (1 Tim 4, 14-16). Timoteo era un discípulo fiel y colaborador del apóstol Pablo. Llevaba el peso de la responsabilidad en segundo plano; pero tiene su lado débil: era frágil, acusaba la soledad cuando quedaba como principal responsable, se sentía frustrado e indeciso<sup>54</sup>. Esta personalidad de Timoteo quizás tiene su resonancia corporal o psicossomática: «No bebas ya agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones» (I Tim 5, 23). «En la II Carta a Timoteo vemos la situación de un presbítero que ha trabajado gastando sus energías por construir una comunidad ferviente, rebotante de dones de Dios, y llega un día en que se da cuenta de que la comunidad no responde a sus expectativas»<sup>55</sup>.

Una de las tentaciones graves es la decepción<sup>56</sup>. Los problemas exteriores y ministeriales (soledad física y espiritual, carga de graves responsabilidades, el rechazo y el desprecio, las comunidades problemáticas, las divisiones, los bocados amargos, el clima diocesano, el clima social hacia la irrelevancia del ministerio...) son ocasiones para producir resonancias anímicas («cansancio interior»<sup>57</sup>, «cansan-

54 Cf. Carlos M<sup>a</sup> Martini, o.c., p. 15.

55 Carlos M<sup>a</sup> Martini, o.c., p. 18.

56 C.S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, Espasa-Calpe, Madrid 1978, pp. 33-34.

57 San Juan Pablo II, PDV 77.



cio moral»<sup>58</sup>, decepción, falta de ilusión, desgana existencial, alergia a lo espiritual y religioso, sentimiento de abandono institucional), pero en rigor no son las causas en su última explicación. San Pablo exhorta a Timoteo, y en él a todos nosotros, sobre la necesidad de reavivar la vida en el Espíritu de Jesús, de construir día a día la propia vida de seguimiento en el ministerio recibido: «No descuides el carisma»<sup>59</sup>. San Pablo le hace saber a Timoteo que el don puede apagarse, perder su fuerza, y que la solución es reavivarlo.

### **Quién reaviva el carisma presbiteral: Dios mismo con la colaboración del presbítero. Reavivar el carisma es don, tarea y proceso**

«El Apóstol pide a Timoteo que «reavive», o sea, que vuelva a encender el don divino, como se hace con el fuego bajo las cenizas, en el sentido de acogerlo y vivirlo sin perder ni olvidar jamás aquella «novedad permanente» que es propia de todo don de Dios, —que hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21, 5)— y, consiguientemente, vivirlo en su inmarcesible frescor y belleza originaria. Pero este «reavivar» no es sólo el resultado de una tarea confiada a la responsabilidad personal de Timoteo ni es sólo el resultado de un esfuerzo de su memoria y de su voluntad. Es el efecto de un dinamismo de la gracia, intrínseco al don de Dios: es Dios mismo, pues, el que reaviva su propio don, más aún, el que distribuye toda la extraordinaria riqueza de gracia y de responsabilidad que en él se encierran. (...). Es el Espíritu Santo, infundido con el sacramento, el que sostiene al presbítero en esta fidelidad y el que lo acompaña y estimula en este camino de conversión constante. El don del Espíritu Santo no excluye, sino que estimula la libertad del sacerdote para que coopere responsablemente y asuma la formación permanente como un deber que se le confía»<sup>60</sup>.

58 San Juan Pablo II, PDV 77.

59 Cf San Juan Pablo II, PDV 70; I Tim 4, 14-15.

60 San Juan Pablo II, PDV, 70.

## Reavivar el carisma es la segunda relación con Cristo

«En este sentido, en el ejercicio del ministerio está profundamente comprometida la persona consciente, libre y responsable del sacerdote. Su relación con Jesucristo, asegurada por la consagración y configuración del sacramento del Orden, instauro y exige en el sacerdote una posterior relación que procede de la intención, es decir, de la voluntad consciente y libre de hacer, mediante los gestos ministeriales, lo que quiere hacer la Iglesia. Semejante relación tiende, por su propia naturaleza, a hacerse lo más profunda posible, implicando la mente, los sentimientos, la vida, o sea, una serie de «disposiciones» morales y espirituales correspondientes a los gestos ministeriales que el sacerdote realiza»<sup>61</sup>. Esta configuración existencial significa «un estilo de vida»<sup>62</sup> y un «modo de pensar y actuar»<sup>63</sup> conforme con Jesucristo. Si la consagración sacramental en cuanto realidad objetiva se convierte en fundamento y llamada para un ethos correspondiente<sup>64</sup>, la configuración vital y existencial viene a ser la segunda relación con Cristo por parte del presbítero<sup>65</sup>, que se convierte en espiritualidad sacerdotal.

### «Buscad al Señor y revivirá vuestro corazón» (Salmo 68, 33).

Si el corazón está decepcionado, entristecido y desanimado, el salmista desde su experiencia de Dios nos invita a buscar nuevamente al Señor para que nuestro corazón reviva. «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin cansancio (...). Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a

---

61 San Juan Pablo II, PDV, 25; cf. 46, 70, 72.

62 San Juan Pablo II, PDV, 15.

63 San Juan Pablo II, PDV, 23.

64 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 24.

65 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 25, 46, 70, 72.

Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores»<sup>66</sup>.

## **2.2. «ACUÉRDATE DE JESUCRISTO, RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS» (II Tim 2, 8)**

### **Esto es lo que has de recordar**

«Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; | si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, | porque no puede negarse a sí mismo. Esto es lo que has de recordar» (II Tim 2, 8-14).

**La memoria cristiana es la sal de la vida. Memoria deuteronomíca. «Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19)**

San Pablo le dice a Timoteo que haga memoria de Jesucristo, que se acuerde para vivir su misterio en la persona y vida del propio Timoteo. En nuestro caso, pues, la memoria cristiana hace presente en la vida del creyente el misterio de Cristo para verse implicado en él y vivir en la fecundidad personal y relacional de ese misterio: «Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; | si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, | porque no puede negarse a sí mismo. Esto es lo que has de recordar» (II Tim 2, 11-13). El papa Francisco ha hecho

<sup>66</sup> Francisco, EG, 3.

un comentario al texto de San Pablo de II Tm 2, 8<sup>67</sup> y ha calificado la memoria cristiana como la sal de la vida. También el papa Francisco ha llamado a esta memoria memoria Deuteronomica (cf. Dt 8, 1-5): «En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante —hasta me animaría a decir crucial— no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a jugárnosla por Él y por su Pueblo, sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (Sal 135)»<sup>68</sup>.

### **«Acordémonos del amor de Cristo»: todo es fácil, breve y sin esfuerzo**

San Pablo nos ha dejado su experiencia del amor recibido de Jesucristo: «Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8, 37) y «todo lo puedo en aquel que me conforta» (Flp 4, 13). Y Santa Teresa de Jesús ha dado el salto: «¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí»<sup>69</sup>. «Pues quiero concluir con esto: que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en

---

67 Francisco, Homilía, Capilla Domus Sanctae Marthae, 7 de junio de 2018, en: L'Osservatore Romano, Lengua española, n. 27, viernes 6 de julio de 2018.

68 Francisco, Carta a los sacerdotes, 4 de agosto de 2019; cf. Homilía, de la Vigilia pascual, 19 de abril de 2014.

69 Santa Teresa de Jesús, Libro de la Vida, 22, 7.

el corazón este amor, serenos ha todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo»<sup>70</sup>.

### 2.3. «PROCLAMA LA PALABRA CON TODA MAGNANIMIDAD Y DOCTRINA» (cf. II Tim 4, 2)

#### 2.3.1. Apoyarse, mantenerse y perseverar en la Palabra

«Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena» (II Tim 3, 14-17).

#### La lectura meditada y orante de la Palabra de Dios

«Elemento esencial de la formación espiritual es la *lectura meditada y orante de la Palabra de Dios (lectio divina)*; es la escucha humilde y llena de amor que se hace elocuente. En efecto, a la luz y con la fuerza de la Palabra de Dios es como puede descubrirse, comprenderse, amarse y seguirse la propia vocación; y también cumplirse la propia misión, hasta tal punto que toda la existencia encuentra su significado unitario y radical en ser el fin de la Palabra de Dios que llama al hombre, y el principio de la palabra del hombre que responde a Dios. La familiaridad con la Palabra de Dios facilitará el itinerario de la conversión. (...). La forma primera y fundamental de respuesta a la Palabra es la *oración*, que constituye sin duda un valor y una exigencia primarios de la formación espiritual. Ésta debe llevar a los candidatos al sacerdocio a conocer y experimentar el *sentido auténtico de la oración cristiana*, el de ser un encuentro vivo y personal con el Padre por medio del Hijo unigénito bajo la acción del Espíritu; un diálogo que participa en el coloquio filial que Jesús tiene con el Padre. Un aspecto, ciertamente no secundario, de la misión del sacerdote es el de ser

<sup>70</sup> Santa Teresa de Jesús, Libro de la Vida, 22, 14.

«maestro de oración»<sup>71</sup>.

### **El sacerdote hombre de Dios y hombre que ayude a mirar a Dios**

«Pero el sacerdote solamente podrá formar a los demás en la escuela de Jesús orante, si él mismo se ha formado y continúa formándose en la misma escuela. Esto es lo que piden los hombres al sacerdote: «El sacerdote es *el hombre de Dios*, el que pertenece a Dios y hace pensar en Dios. Cuando la *Carta a los Hebreos* habla de Cristo, lo presenta como un Sumo Sacerdote «misericordioso y fiel en lo que toca a Dios» (*Heb 2, 17*). Los cristianos esperan encontrar en el sacerdote no sólo un hombre que los acoja, que los escuche con gusto y les muestre una sincera amistad, sino también y sobre todo un *hombre que les ayude a mirar a Dios*, a subir hacia Él. Es preciso, pues, que el sacerdote esté formado en una profunda intimidad con Dios. Los que se preparan para el sacerdocio deben comprender que todo el valor de su vida sacerdotal dependerá del don de sí mismos que sepan hacer a Cristo y, por medio de Cristo, al Padre»<sup>72</sup>.

#### **2.3.2. Transmitir y predicar fielmente la palabra**

«Así pues, tú, hijo mío, hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús, y lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros» (II Tim 2, 1). «Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio» (II Tim 4, 1-5).

---

71 San Juan Pablo II, PDV, 47.

72 San Juan Pablo II, PDV, 47.

### 2.3.3. Soledad positiva y habitada: no es capaz de verdadera y fraterna comunión el que no sabe vivir bien la propia soledad

«Por último, en el contexto de la Iglesia comunión y del presbiterio, se puede afrontar mejor el problema de la *soledad del sacerdote*, sobre la que han reflexionado los Padres sinodales. Hay una soledad que forma parte de la experiencia de todos y que es algo absolutamente normal. Pero hay también otra soledad que nace de dificultades diversas y que, a su vez, provoca nuevas dificultades. En este sentido, «la participación activa en el presbiterio diocesano, los contactos periódicos con el Obispo y con los demás sacerdotes, la mutua colaboración, la vida común o fraterna entre los sacerdotes, como también la amistad y la cordialidad con los fieles laicos comprometidos en las parroquias, son medios muy útiles para superar los efectos negativos de la soledad que algunas veces puede experimentar el sacerdote.

Pero la soledad no crea sólo dificultades, sino que ofrece también oportunidades positivas para la vida del sacerdote: aceptada con espíritu de ofrecimiento y buscada en la intimidad con Jesucristo, el Señor, la soledad puede ser una oportunidad para la oración y el estudio, como también una ayuda para la santificación y el crecimiento humano. Se podría decir que una cierta forma de soledad es elemento necesario para la formación permanente. Jesús con frecuencia se retiraba solo a rezar (cf. *Mt 14, 23*). La capacidad de mantener una soledad positiva es condición indispensable para el crecimiento de la vida interior. Se trata de una soledad llena de la presencia del Señor, que nos pone en contacto con el Padre a la luz del Espíritu. En este sentido, fomentar el silencio y buscar espacios y tiempos «de desierto» es necesario para la formación permanente, tanto en el campo intelectual, como en el espiritual y pastoral. De este modo, se puede afirmar que no es capaz de verdadera y fraterna comunión el que no sabe vivir bien la propia soledad»<sup>73</sup>.

<sup>73</sup> San Juan Pablo II, PDV, 74.

## **2.4. «DEBES SABER ESTO: EN LOS ÚLTIMOS DÍAS SE PRESENTARÁN TIEMPOS DIFÍCILES» (II Tim 3, 1).**

**Pero aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época.**

«Es sano acordarse de los primeros cristianos y de tantos hermanos a lo largo de la historia que estuvieron cargados de alegría, llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa. Hay quienes se consuelan diciendo que hoy es más difícil; sin embargo, reconozcamos que las circunstancias del Imperio romano no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana. En todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos. Eso está siempre, con un ropaje o con otro; viene del límite humano más que de las circunstancias. Entonces, no digamos que hoy es más difícil; es distinto. Pero aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época. Para ello, os propongo que nos detengamos a recuperar algunas motivaciones que nos ayuden a imitarlos hoy»<sup>74</sup>.

### **Conocer la estructuración de la mentalidad en tiempos difíciles**

San Pablo le advierte a Timoteo que «sobrevendrán momentos difíciles» (II Tm 3, 1; cf Dn 12, 1), pues «vendrá un tiempo en el que la gente no soportará la doctrina sana» (II Tm 4, 3). Santa Teresa de Jesús habla de «tiempos recios»<sup>75</sup> muy probablemente refiriéndose a una dificultad que vendría de las relaciones humanas por la contradicción de los buenos. La mentalidad nos dice la respuesta cultural que se da a las preguntas permanentes del hombre; los ambientes culturales y cada hombre en todos los tiempos proponen respuestas diversas y soluciones diferentes al limitado número de problemas humanos comunes. Los valores son los criterios o parámetros para realizar las

---

74 Francisco, EG, 263.

75 Santa Teresa de Jesús, Vida, 33, 5.



necesidades antropológicas de siempre. Conocer esas dinámicas configuradoras de la mentalidad y de la toma de decisiones ante lo religioso<sup>76</sup> en los tiempos difíciles es conocer las facilidades y las dificultades de enganche que tiene la propuesta creyente, al intentar promover una criatura nueva por la renovación de la mente (cf. Ef 4, 17. 23), reconstruyendo la mentalidad cristiana<sup>77</sup> con sus valores de ciencia de la vida<sup>78</sup>.

### **Estar con las armas de Dios en los tiempos difíciles**

San Pablo, tras la descripción de los tiempos difíciles (cf. II Tm 3, 2-9; 4, 1-4), invita al discípulo a vivir la vida del Espíritu (cf. Rm 8, 1-13; 31-39), vivir la vida nueva en Cristo (cf. Ef 4, 20-5, 20), beber de la roca espiritual que es Cristo (cf. I Co 10,1-13). San Pablo dirige una exhortación fundamental ante la situación en que se encuentran los cristianos, llamando a la disposición adecuada para vivir y estar en esos momentos: «las armas de Dios» (cf. Ef 6,12.14.13); pues no son «armas carnales» (cf. II Co 10,4) lo que empleamos en esta lid del Espíritu; es una invitación a fortalecerse en el Señor. «Las armas de Dios» (cf. I Ts 5,8-119 también son llamadas «armas de la justicia» (cf. II Co 6, 2.4.5.7) o «armas de la luz» (cf. Rm 13,12). San Pablo es consciente de que nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los dominadores tenebrosos de este mundo (cf. Ef 6,10-20), a quienes no es posible resistir con firmeza en los tiempos difíciles: «Los hombres y también las comunidades humanas, parecen estar, irremediablemente abandonadas a la acción de estos poderes. El cristiano sabe que tampoco puede hacer frente por sí solo a esa amenaza. Pero en la fe, en la comunión con el único Señor del mundo, se le han dado las «armas de Dios» con las que –en comunión con todo el cuerpo de Cristo– puede enfrentarse a esos poderes, sabiendo que el Señor nos vuelve a dar en la fe el aire limpio para respirar, el aliento del Creador,

76 Cf. Directrices, 38.

77 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 37.

78 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 40; Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, Nuevas vocaciones para una nueva Europa. Documento final del Congreso Europeo, Roma 5-10 de mayo de 1997, nn. 11, 13.

el aliento del Espíritu Santo, solamente en el cual el mundo puede ser sanado»<sup>79</sup>.

### **Contenido de las armas de Dios**

El discípulo presbítero llega a fortalecerse con la fortaleza de Dios cuando se reviste de toda la armadura de Dios; Dios da su propia armadura para no ceder y para vencer<sup>80</sup>. Esta armadura de Dios está articulada (cf. Ef 6,10-20) de la fe (como escudo) en la verdad, del Evangelio de la paz, de la salvación creída, celebrada y recibida y de la Palabra de Dios como espada de doble filo, envuelta en oración y súplica; es la coraza de la fe y de la caridad y el yelmo de la esperanza de salvación (cf. I Ts 5,8; I Co 13,13), es decir, la experiencia de Cristo, la mística de Cristo. Estas armas, ante enemigos tan gigantes y tan ricos en instrumentos, en estrategias y en medios para «tender muchas trampas ante nuestros pasos»<sup>81</sup>, son más capaces de lo que aparentemente parecen; Dios las ha hecho capaces de actuar sobre los tres sectores del conocer, del esperar y del amar, arrasando fortalezas argumentales como las trompetas (cf. Js 5, 13- 6, 21)<sup>82</sup>, deshaciendo sofismas e incluso la arrogancia altanera, de tal forma que estas armas de Dios reducen todo entendimiento a sumisión a Cristo, a aceptar a Cristo y amansa «suaviter et firmiter»<sup>83</sup> todo lo que se subleva contra el conocimiento y aceptación de Dios.

---

79 Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. I, La esfera de los libros, Madrid 2007, p. 214.

80 Cf. Heinrich Schlier, o.c., p. 380.

81 San Gregorio de Nisa, Libro sobre la conducta cristiana, PG 46, 295-298.

82 Cf. Orígenes, Homilías sobre el libro de Josué, Homilía 6, 4: PG 12, 855-856.

83 Cf. Sab 8,1; Vaticano I DH, 3003.

## INVITACIÓN A COMPARTIR LA REFLEXIÓN

1. Podemos compartir el texto esencial de esta meditación primera «te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (II Tim 1, 6). Categorías para ahondar: carisma, reavivar y resonancia anímica del carisma en la personalidad sacerdotal.
2. Dos núcleos pueden relacionarse y compartirse: «acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos» (II Tim 2, 8) y «proclama la palabra con toda magnanimidad y doctrina» (cf. II Tim 4, 2). Categorías a recuperar en la vida espiritual: memoria cristiana y su contenido, y qué indica la magnanimidad en la persona espiritual.
3. Meditar y compartir el núcleo último: «debes saber esto: en los últimos días se presentarán tiempos difíciles» (II Tim 3, 1). Subjetividad y objetividad de los tiempos difíciles y cómo estar en ellos con las armas de Dios.

## ORACIÓN

«Señor, ayúdanos, por intercesión de San Pablo y de San Timoteo, a aplicar las exhortaciones del apóstol al momento actual del camino de cada uno de nosotros. Haznos responder a las mociones específicas que recibimos para encender de nuevo el fuego bajo las cenizas, para reavivar tu don que está en nosotros, para vivir la alegría y el orgullo de ser ministros de tu evangelio»<sup>84</sup>.

---

<sup>84</sup> Carlo María Martini, o.c, p. 52.

# Meditación 2ª

«¡Ay de mí si no evangelizo!»  
(I Cor 9, 16)





## MEDITACIÓN 2ª

«¡AY DE MÍ SI NO EVANGELIZO!»  
(I Cor 9, 16)

### ORACIÓN

*Virgen y Madre María,  
tú que, movida por el Espíritu,  
acogiste al Verbo de la vida  
en la profundidad de tu humilde fe,  
totalmente entregada al Eterno,  
ayúdanos a decir nuestro «sí»  
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados  
para llevar a todos el Evangelio de la vida  
que vence a la muerte.  
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos  
para que llegue a todos  
el don de la belleza que no se apaga.*

*Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros.  
Amén. Aleluya<sup>85</sup>.*

---

85 Francisco, EG, 288.

## INTRODUCCIÓN

Para ahondar en la espiritualidad de la misión queremos meditar la exclamación de San Pablo «¡ay de mí si no evangelizo!» (I Cor 9, 16). Esta exclamación nos remite a una realidad interior, a una motivación intrínseca que hay en la interioridad paulina por la que se motiva a evangelizar. Nos es muy fecundo y rico para nuestra vida espiritual sacerdotal encontrar también en el contexto de nuestro versículo unos fundamentos de por qué San Pablo exclama de este modo. La evangelización nace del amor en el encuentro con Cristo: «la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesucristo que hemos recibido (...). Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración y pedirle a Él que vuelva a cautivarnos»<sup>86</sup>.

### EL TEXTO

«De igual modo ordenó el Señor que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio. Pero yo no he hecho uso de nada de esto. Es decir, que no he escrito estas cosas para que se haga así conmigo. (¡Más me valdría morir...!). Nadie me quitará esta gloria. El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo

<sup>86</sup> Francisco, EG, 264.

ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley; con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes» (I Cor 9, 14-23).

## 1. LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

### Corinto. Ambiente de la ciudad

La Corinto romana del siglo I d. C. era una ciudad populosa, comercial y cosmopolita. Religiosamente era una ciudad en la que había culto a muchos dioses: «La ciudad estaba llena de ídolos. (...). Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: «Al Dios desconocido». (Hch, 17, 16. 22-23). El ambiente cultural de la ciudad estaba dominado por la elocuencia retórica y por las ideas filosóficas populares de matriz cínica y estoica<sup>87</sup>: «incluso algunos filósofos epicúreos y estoicos conversaban con él» (Hch 17, 18). Estos retóricos eran unos intelectuales que creían que la fuerza argumental está en el lenguaje, en sus procedimientos y en sus técnicas siempre puestas *al servicio de la persuasión sin fundamento*. Este modo de pensar la vida y de usar el pensamiento conduce inevitablemente a la vanagloria en su sentido etimológico, gloria vana y efímera, así como a relativizar todo contenido y todo fundamento del pensar.

87 Cf. Álvaro Pereira Delgado, Primera carta a los Corintios, BAC, Madrid 2017, p. XXX.



## La comunidad cristiana de Corinto

La comunidad cristiana de la Corinto se considera fundada por San Pablo en torno a los años 51-52 (cf. Hch 18, 1-18). Como miembros de esta comunidad aparecen algunos nombres; Pablo fue acogido por Prisca y Áquila (cf. I Cor 16, 19; Rom 16, 3-5; Hch 18, 2), judíos que compartían su mismo oficio de tejedores de lona; son miembros de la comunidad también Estéfanos (I Cor 1, 16; 16, 15), Fortunato y Acaico (I Cor 16, 17), y también Gayo, quien hospedó a Pablo (cf. I Cor 1, 14; Rom 16, 23); debemos considerar que en la comunidad cristiana de Corinto, con diverso grado de pertenencia, había otras personas, cuyos nombres no aparecen: hombres y mujeres que estaban casados, vírgenes y viudas (cf. I Cor 7, 1-40; 11, 2-16; 14, 34s), niños (cf. 7, 14) y esclavos (cf. 7, 21).

### La intención de la carta

San Pablo debió escribir esta carta en torno a la primavera del año 54 d. C. desde Éfeso (cf. I Cor 16, 8). Y la escribe al tener conocimiento del ambiente de la comunidad a través de los de Cloe (cf. I Cor 1, 11-12; 5, 1; 11, 18; 15, 12) y a través de Estéfanos, Fortunato y Acaico (cf. I Cor 16, 17). San Pablo se entera de las divisiones, de los bandos y de las conductas no cristianas en la comunidad. ¿Qué intención tiene San Pablo con su carta? Esencialmente San Pablo reconduce todos los problemas a una causa: no entienden ni viven en la verdad el misterio de Cristo. Todos los problemas de la comunidad parten de una vivencia cristológica no adecuada. Por ello, la mente de Cristo (cf. I Cor 2, 16) aparece como la base de los diversos problemas que son descritos a lo largo de toda la carta. San Pablo, habiendo profundizado sobre Jesús el Mesías crucificado (cf. I Cor 1, 18-2, 5), aborda la solución de todos los problemas eclesiales y morales que la carta refiere desde la mente que configura la cruz de Jesucristo<sup>88</sup>. Siempre volverá al misterio de Cristo, a la cristología, para resolver los problemas. La carta se abre y se cierra con consideraciones sobre el Mesías

88 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. XLV.

crucificado<sup>89</sup>; y todos los problemas (cf. I Cor cp. 1-4; 5, 7; 11, 17-34) los juzga, los interpreta y propone actuaciones sobre ellos desde la mente de Cristo como cimiento (cf. I Cor 3, 10).

### La estructura de la carta

La carta de abre con una introducción epistolar (I Cor 1, 1-9) que incluye una presentación, un saludo y una acción de gracias a Dios por los corintios «por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús» (I Cor 1, 4).

Le sigue un cuerpo epistolar que tiene como primer asunto las divisiones en la comunidad, su génesis y su solución cristológica: tener la mente de Cristo (I Cor 2, 16) y su sabiduría mostrada en la cruz (I Cor 1, 18-31), y desde ahí valorar a los ministros de Cristo (I Cor 2, 6-4, 21).

Como segundo asunto dentro de ese cuerpo epistolar aparecen las inmoralidades, la idolatría y el recurso a los tribunales paganos por parte de algunos miembros de la comunidad cristiana (I Cor 5, 1-11,1). Nuevamente, San Pablo enfoca toda solución desde la perspectiva cristológica: el caso del incestuoso (I Cor 1-13) «porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo» (I Cor 5, 7); el recurso a los tribunales civiles (I Cor 6, 1-11), «pero fuisteis lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios» (I Cor 6, 11); la fornicación (I Cor 6, 12-20), «¿Y voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta?» (I Cor 6, 15); el matrimonio y la virginidad (I Cor 7, 1-40), «es libre para casarse con quien quiera; sólo debe hacerlo en el Señor» (I Cor 7, 39), y «que cada cual permanezca en la vocación a la que ha sido llamado» (I Cor 7, 20); la renuncia ante el hermano débil debe llevar a un sensato conocimiento del misterio de Cristo y a la caridad (I Cor 8, 1-13), «así por tu conocimiento se pierde el inseguro, un hermano por quien Cristo murió, al pecar e esta manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura pecáis contra Cristo» (I Cor 8, 11-12); renuncia a los derechos apostólicos, libertad y esclavitud por el Evan-

89 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. XXX.

gelio (I Cor 9,1-11, 1), «porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles» (I Cor 9, 19).

En este cuerpo epistolar hay un tercer asunto relacionado con la celebración de la Eucaristía que nuevamente San Pablo lo resuelve cristológicamente (I Cor 11, 17-34), «por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces como así del pan y beba del cáliz» (I Cor 11, 26-28).

De mismo modo en este cuerpo epistolar hay un cuarto asunto en el que San Pablo recurre al misterio de Cristo para explicarlo: la resurrección de los muertos (I Cor 15, 1-58), «pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad» (I Cor 15, 16-19).

La carta concluye con unas indicaciones y saludos finales (I Cor 16, 1-24).

## **2. EL CONTEXTO DEL TEXTO**

### **2.1. Conocimiento y conciencia, y libertad y amor del discípulo apóstol**

**«Todo me es lícito, pero no todo me aprovecha» (I Cor 6, 12).  
Conocimiento y conciencia; libertad y amor del discípulo apóstol**

San Pablo aborda cuestiones prácticas en las cuales hacer ver cómo en ellas está implicado el misterio de Cristo. La afirmación «Todo me es lícito, pero no todo me aprovecha» (I Cor 6, 12) afirma-

ción de orden sapiencial, aparece aquí y aparece también en I Cor 10, 23. Ella constituye el fundamento de la actitud espiritual de San Pablo de la que podemos entender mucho de su propuesta espiritual y evangelizadora: la afirmación tiene a la vez una mezcla en la conciencia del discípulo de libertad, de amor y de conocimiento. El principio de hondo calado para la vida del apóstol es éste: manifestar y mostrar que el derecho personal, algo a lo que el evangelizador tiene derecho como persona, lo pone en subordinación del bien eclesial, es decir, renuncia para la edificación de las personas y de la Iglesia. En este caso, I Cor 6, 12, San Pablo trata de actos sexuales de los creyentes que considerarían que igual que la comida son legítimos. Pero el argumento de san Pablo parte del dicho de los corintios o del dicho paulino de que todo me es lícito que indica que el fiel ha alcanzado una libertad frente a la ley y a las convenciones sociales, gracias al bautismo (I Cor 6, 11)<sup>90</sup>. Sin embargo, San Pablo recorta el principio sugiriendo que puede ser falsa libertad y convertirse en esclavitud encubierta<sup>91</sup>. Por ello, San Pablo aporta una armonía al axioma del propio derecho y licitud, desde la condición de miembro de Cristo y templo del Espíritu, pero no todo edifica, ni todo me conviene, porque se puede destruir la propia identidad cristiana<sup>92</sup>.

**«Todo me es lícito, pero no todo es conveniente»; «todo es lícito, pero no todo es constructivo, no todo edifica» (I Cor 10, 23)**

El mismo pensamiento y axioma aparecen en el texto I Cor 10, 23: «Todo me es lícito», pero no todo es conveniente; «todo es lícito», pero no todo es constructivo». Puede entenderse el sentido de esta afirmación con lo que sigue «Que nadie busque su interés, sino el del prójimo» (I Cor 10, 24), pero aplicado a los alimentos ofrecidos a los dioses San Pablo indica la casuística. «Si os invita un no creyente y deseáis ir, comed de todo lo que os pongan delante, sin poner os a investigar nada por razones de conciencia. Pero si alguno os dice: «Esto ha sido sacrificado a los dioses», no comáis en razón de aquel

90 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 146.

91 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 147.

92 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 147.

que ha dado el aviso y de la conciencia. Me refiero no a tu propia conciencia, sino a la del otro, pue ¿cómo va a juzgar mi libertad la conciencia de otro?» (I Cor 10,27-29). San Pablo nos muestra que existen criterios de conducta mayores que la ética de lo lícito como puede ser la edificación de los fieles y la evitación del escándalo de la conciencia débil: «tened cuidado, no sea que vuestra misma libertad se convierta en piedra de escándalo para los débiles» (I Cor 8, 9), «pero no hemos utilizado este derecho, sino que todo lo soportamos, para no poner impedimento al Evangelio de Cristo» (I Cor 9, 12) y «no deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven» (I Cor 10, 32-33). San Pablo se refiere a que no todo lo lícito edifica y podemos concluir: «Acerca de lo sacrificado a los ídolos, sé que todos tenemos conocimiento. Pero el conocimiento engríe, mientras que el amor edifica. Si alguno cree conocer algo, eso significa que aún no conoce como es debido. Si alguno ama a Dios, ese tal es conocido por él. Sobre el hecho de comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que en el mundo un ídolo no es nada y que no hay más Dios que uno; pues, aunque están los que son dioses en el cielo y en la tierra, de manera que resultan numerosos los dioses y numerosos los señores, para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien procede todo y para el cual somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe todo y nosotros por medio de él. Sin embargo, no todos tienen este conocimiento: algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está consagrada al ídolo, y como su conciencia está insegura, se mancha. Pero no es la comida lo que nos permite estar delante de Dios; nada nos falta si comemos, ni llevamos ventaja si no comemos. Pero tened cuidado, no sea que vuestra misma libertad se convierta en piedra de escándalo para los débiles. En efecto, si alguien te viese a ti que tienes conocimiento sentado a la mesa en un templo idolátrico, ¿no se verá impelida la conciencia del débil a comer la carne sacrificada a los ídolos? Así por tu conocimiento se pierde el inseguro, un hermano por quien Cristo murió. Al pecar de esa manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo. Por eso, si por una cuestión

de alimentos peligró un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para no ponerlo en peligro» (I Cor 8, 1-13).

## **2.2. La renuncia a los derechos apostólicos (I Cor 9, 1-27)**

### **Renuncia a los derechos apostólicos por parte de San Pablo**

En esta línea y por similitud San Pablo en este capítulo 9 de I Corintios une tres grandes disposiciones de todo apóstol: renuncia al derecho apostólico a ser mantenido, su esclavitud pastoral voluntaria, su adaptación misionera y su propio camino espiritual y su propia salvación.

El apóstol San Pablo afirma su derecho a ser mantenido (cf. I Cor 9, 4-6) con diversas pruebas (cf. I Cor 9, 7-12. 13ss). «¿Por qué Pablo defiende con tanto ahínco su derecho si ellos estaban dispuestos a mantenerlo y fue él quien rechazó su ayuda (cf. II Cor 11, 7-12; 12, 13-18)?»<sup>93</sup>.

### **Libertad espiritual. No utilizar un derecho para no poner impedimento al Evangelio de Cristo**

«¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor? ¿No sois vosotros el resultado de mi trabajo en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros sí lo soy; pues el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Mi defensa contra los que me acusan es esta: ¿Acaso no tenemos derecho a comer y a beber? ¿Acaso no tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer hermana en la fe, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? ¿Acaso somos Bernabé y yo los únicos que estamos privados del derecho a dejar el trabajo? <sup>7</sup> ¿Quién hace el servicio militar a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño? ¿Acaso digo esto desde una perspectiva humana? ¿O no lo dice también la ley? Pues en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey

---

93 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 217.

que trilla. ¿Acaso se preocupa Dios de los bueyes? ¿No lo dice precisamente por nosotros? Por nosotros precisamente se escribió que el que ara debe arar con esperanza y el que trilla con la esperanza de tener parte en la cosecha. Si nosotros hemos sembrado entre vosotros lo espiritual, ¿será extraño que cosechemos lo material? Si otros gozan de ese derecho entre vosotros, ¿no lo tendremos más nosotros? Pero no hemos utilizado este derecho, sino que todo lo soportamos, para no poner impedimento al Evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que se ocupan en las cosas sagradas comen del templo, que los que sirven al altar participan del altar? De igual modo ordenó el Señor que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio. Pero yo no he hecho uso de nada de esto. Es decir, que no he escrito estas cosas para que se haga así conmigo. (¡Más me valdría morir...!). Nadie me quitará esta gloria» (I Cor 9, 1-15).

### **Nada se transforma si no se asume: esclavitud por el Evangelio**

Permanece válido, en el orden pastoral de San Pablo, el principio de encarnación formulado por San Ireneo: «Lo que no es asumido no es redimido»<sup>94</sup>: «Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley; con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes. ¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio? Pues corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. Por eso corro yo, pero no al azar; lucho, pero no contra el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, habiendo predicado a otros, quede

<sup>94</sup> San Ireneo, *Adversus haereses*, V 2, 2.

yo descalificado» (I Cor 9, 19-27).

### **3. EL TEXTO. «¡AY DE MÍ SI NO EVANGELIZO!» (I Cor 9, 16)**

#### **3.1. La clave espiritual del texto**

##### **San Pablo, «esclavo por amor» (I Cor 9, 19; Gált 5, 13)**

La clave espiritual del apóstol por la que ha renunciado a todos sus derechos y «da a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde» (I Cor 9, 18) se encuentra en algo profundo y disposicional de la interioridad de San Pablo: «Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles» (I Cor 9, 19; cf. Gált 5, 13). Desde el fundamento del amor del evangelizador es posible renunciar a todos los derechos legítimos del apóstol. Esta experiencia de amor engendra la actitud exclamativa «¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (I Cor 9, 16). «La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo»<sup>95</sup>.

---

95 Francisco, EG, 273.



### 3.2. El texto I Cor 9, 16 como identidad misionera en otros textos de la Iglesia

#### La misma Iglesia hace suya la exclamación de San Pablo en I Cor 9, 16

«Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. *Hch*1,8). Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (1 Co 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores, mientras no estén plenamente establecidas las Iglesias recién fundadas y ellas, a su vez, continúen la obra evangelizadora.»<sup>96</sup>. «Pero este apostolado no consiste sólo en el testimonio de la vida: el verdadero apóstol busca las ocasiones de anunciar a Cristo con la palabra, ya a los no creyentes para llevarlos a la fe; ya a los fieles para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a una vida más fervorosa: «la caridad de Cristo nos urge» (2 Cor., 5,14), y en el corazón de todos deben resonar aquellas palabras del Apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (1 Cor., 9,16)»<sup>97</sup>. «La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: «Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades» (Lc 4, 43), se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: «Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!» (1 Cor. 9, 16)»<sup>98</sup>. «Cuando oímos la palabra «evangelización», nos viene a la mente la frase de San Pablo: «Porque si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!» (1 Cor 9, 16). Estas palabras que brotan de lo más profundo del alma del Apóstol son el grito de la Iglesia de nuestros tiempos. Han venido a ser el testamento de Pablo VI, que encontró su expresión en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*»<sup>99</sup>.

<sup>96</sup> Vaticano II, *Lumen Gentium*, 17.

<sup>97</sup> Vaticano II, *Apostolicam actuositatem*, 6.

<sup>98</sup> San Pablo VI, EN, 14.

<sup>99</sup> San Juan Pablo II, Audiencia general, 14 de febrero de 1979.

### 3.3. Qué es evangelizar en I Corintios

Realizamos a partir de I Cor 9, 16 algunos ahondamientos sobre evangelizar y la evangelización siguiendo el texto de la carta, aunque hay otras cartas que son muy necesarias para identificar los elementos que integran en San Pablo la acción evangelizadora. A partir del texto I Cor 9, 16 podemos preguntarnos, pues, qué entiende San Pablo por evangelizar. Sólo indicamos algunos elementos que en esta carta aparecen que pueden darnos cómo entiende San Pablo la evangelización.

#### Concepción de la evangelización en el texto de I Corintios

En rigor en esta carta, y en otras muchas de San Pablo, la evangelización aparece como una renovación y una regeneración de la humanidad y de cada persona; es decir, la evangelización tiene por finalidad un cambio interior que afecta a conciencia personal de cada hombre, a su actividad, a su vida y a su ambiente. Así vemos la acción evangelizadora de San Pablo en esta carta en la que habla de «mente de Cristo» (I Cor 2, 16) y otros sectores de la persona que son responsables de sus actitudes, actitudes y modos de vivir. Evangelizar quiere decir mostrar el camino de llegar a ser persona en Cristo, enseñar el arte de vivir cristianamente: «renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas» (cf. Ef 4, 23-24) y «y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (Rom 12, 2).

**La evangelización según San Pablo está en la renovación de la mente de Cristo. Es necesario llegar donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas. Una fe que no se hace cultura es un fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida.**

En esta concepción paulina de la evangelización como renovación de la mente en Cristo ha seguido siendo la identidad de la

evangelización en la Iglesia. Cuando se pregunta San Pablo VI ¿Qué es evangelizar? Para no reducir esta acción esencial del misterio de Cristo a «una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta las raíces»<sup>100</sup> contesta: «para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación»<sup>101</sup>. San Juan Pablo II, en esta misma línea, saca las consecuencias de una evangelización no transformadora del humus mental del destinatario: «Una fe que no se hace cultura es un fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»<sup>102</sup>. Del mismo modo el papa Francisco: «Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades»<sup>103</sup>, y «nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús»<sup>104</sup>.

---

100 San Pablo VI, EN, 20.

101 San Pablo VI, EN, 19.

102 San Juan Pablo II, Discurso a los participantes en el congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural, 16 de enero de 1982.

103 Francisco, EG, 74.

104 Francisco, EG, 74.

## INVITACIÓN A COMPARTIR LA REFLEXIÓN

1. Compartir la reflexión sobre el texto esencial de nuestra meditación: «¡ay de mí si no evangelizo!» (I Cor 9, 16).
2. Reflexionar el axioma ««Todo me es lícito, pero no todo me aprovecha» (I Cor 6, 12). «Todo me es lícito, pero no todo es conveniente»; «todo es lícito, pero no todo es constructivo, no todo edifica» (I Cor 10, 23). Utilizado y aplicado por San Pablo a varias conductas cristianas en su tarea de evangelización.
3. ¿Qué es evangelizar? Comentar a partir del pensamiento de San Pablo, renovación de la mente, ver su desarrollo en San Pablo VI, EN, en San Juan Pablo II, una fe que no se hace cultura es un fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida, y en el papa Francisco, es necesario llegar donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas del sentido.

## ORACIÓN

Madre de la Iglesia,  
que con los discípulos en el Cenáculo  
implorabas el Espíritu  
para el nuevo Pueblo y sus Pastores:  
alcanza para el orden de los presbíteros  
la plenitud de los dones,  
oh Reina de los Apóstoles.

Madre de Jesucristo,  
que estuviste con Él al comienzo de su vida  
y de su misión,  
lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre,  
lo acompañaste en la cruz,  
exhausto por el sacrificio único y eterno,

y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo:  
acoge desde el principio  
a los llamados al sacerdocio,  
protégelos en su formación  
y acompaña a tus hijos  
en su vida y en su ministerio,  
oh Madre de los sacerdotes. Amén<sup>105</sup>.

---

105 San Juan Pablo II, PDV, 82.

## Meditación 3ª

«No obréis por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad»  
(cf. Flp 2, 3)





## MEDITACIÓN 3ª

«NO OBRÉIS POR RIVALIDAD NI POR  
VANAGLORIA, SINO CON HUMILDAD»  
(cf. Flp 2, 3)

### ORACIÓN A MARÍA, MADRE DE LOS SACERDOTES

«Madre de la Iglesia,  
nosotros, los sacerdotes,  
queremos ser pastores  
que no se apacientan a sí mismos,  
sino que se entregan a Dios por los hermanos,  
encontrando en esto la felicidad.

Queremos repetir humildemente cada día  
no sólo de palabra sino con la vida,  
nuestro «aquí estoy».

Guiados por ti,  
queremos ser Apóstoles  
de la Misericordia divina,  
llenos de gozo por poder celebrar diariamente  
el santo sacrificio del altar  
y ofrecer a todos los que nos lo pidan  
el sacramento de la Reconciliación.

Abogada y Mediadora de la gracia,  
tú que estás totalmente unida  
a la única mediación universal de Cristo,  
pide a Dios para nosotros  
un corazón completamente renovado,  
que ame a Dios con todas sus fuerzas  
y sirva a la humanidad como tú lo hiciste.



Repite al Señor  
 esas eficaces palabras tuyas:  
 «No tienen vino» (Jn 2, 3),  
 para que el Padre y el Hijo  
 derramen sobre nosotros,  
 como una nueva efusión,  
 el Espíritu Santo»<sup>106</sup>.

## INTRODUCCIÓN

Buscamos crear espacios motivadores y sanadores para regenerar nuestras acciones pastorales<sup>107</sup>. Todo el intento sanador apunta a vivir la espiritualidad de la misión, es decir, se trata de vivir la espiritualidad en la acción<sup>108</sup>. La espiritualidad de la misión tiene dos dimensiones: transformar las motivaciones inadecuadas del agente de pastoral, «una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora»<sup>109</sup>, en motivaciones adecuadas: «en *Evangelii gaudium* quise concluir con una espiritualidad de la misión»<sup>110</sup>. Esta meditación nos ayuda a discernir y purificar las motivaciones inadecuadas<sup>111</sup> en la evangelización que «pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia»<sup>112</sup>. En esta tercera meditación queremos meditar la primera parte de la espiritualidad de la misión, dedicando la segunda parte de la espiritualidad de la misión para la meditación cuarta.

106 Benedicto XVI, Acto de consagración de los sacerdotes al Corazón Inmaculado de María, 12 de mayo de 2010: en: Congregación para el Clero, Directorio del Ministerio y Vida del presbítero, Introducción.

107 Cf. Francisco, EG, 77.

108 Cf. Francisco, EG, 82.

109 Francisco, Gaudete et exsultate, 28.

110 Francisco, Gaudete et exsultate, 28.

111 Francisco, Evangelii gaudium, 82.

112 Francisco, Evangelii gaudium, 51.

## EL TEXTO

«No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todo el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; Al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Flp 2, 3-11).

### 1. LA CARTA A LOS FILIPENSES

#### La ciudad de Filipo

Filipo era una importante ciudad de Macedonia situada al noreste de Grecia, rodeada de montañas. Su nombre originario fue Krénides o «ciudad de las fuentes», pero dio paso al de Filipo en honor del padre de Alejandro Magno, el rey Filipo II, rey de Macedonia. La ciudad se hallaba a doce kilómetros de la costa y por ella pasaba la gran Via Egnatia, una de las más célebres calzadas romanas de conexión entre Oriente y Occidente. Gozó de gran esplendor por varias razones: por sus minas de oro y de plata, por su agricultura y por ser un lugar estratégico de comunicación, de comercio y de milicia. La población tenía conciencia de ser romana (cf. Hch 16, 21), pero estaba compuesta de muy diversas gentes. Augusto instaló en ella veteranos de su ejército, y le concedió los privilegios de ciudad romana el año 31 a. C.

## **Pablo funda la comunidad cristiana de Filipo**

Pablo, Silas, Timoteo y probablemente Lucas (cf. Hch 16, 11-40) llegaron en torno al año 50 a Filipo en su segundo viaje misionero. La evangelización de Filipo se saldó con un fracaso (cf. Hch 16, 11-40). Filipo fue la primera ciudad europea evangelizada por san Pablo. La comunidad cristiana de Filipo estaba compuesta preferentemente por cristianos venidos del paganismo. Conocemos la conversión de Lidia y de su familia (cf. Hch 16, 13-15). Los fieles de Filipo dieron muestras de un tierno afecto y atención por San Pablo, su evangelizador, enviándole ayudas a Tesalónica (cf. Flp 4, 16) y a Corintio (cf. II Cor 11, 9). Los filipenses supieron salir airoso de la prueba del entorno pagano. La carta alude a algunos problemas existentes en la comunidad, pero son propios y normales de la vida comunitaria corriente: rivalidades (cf. Flp 2, 1-4), discordia entre Evodia y Síntique, dos mujeres entre las que había ciertas disensiones; San Pablo les recomienda «que tengan un mismo sentir en el Señor» (Flp 4, 2); y la presencia de algunos misioneros judaizantes (cf. Flp 3, 2).

### **La intención de la carta: dar las gracias a los filipenses por la ayuda enviada**

La composición de la carta a los Filipenses puede colocarse en el año 50 o en el año 60, dependiendo desde qué cautividad san Pablo escribió la carta. La carta pertenece al cuerpo paulino denominado «cartas o epístolas de la cautividad», junto con Efesios, Colosenses y Filemón. San Pablo escribe esta carta estando prisionero, «en cadenas» (Flp 1, 13. 14. 17); ¿dónde se halla la cárcel desde donde escribe San Pablo? «La mayor parte de la crítica opina que este lugar habría que situarlo en Éfeso-prefiriendo tal hipótesis a las de Roma y Cesarea»<sup>113</sup>. Los filipenses, al enterarse de que San Pablo está en prisión, deciden enviarle una ayuda por medio de Epafrodito para socorrer sus necesidades. Epafrodito, después de cumplir su misión, se quedó con San Pablo para acompañarle, pero cayó enfermo, «estuvo para morir» (cf. Flp 2, 27) este «colaborador y compañero de armas» (Flp

<sup>113</sup> Cf. Joachim Gnilka, Carta a los Filipenses, Herder, Barcelona 1971, p. 7.

2, 25). Una vez restablecido, San Pablo lo envió a su ciudad natal porque «él os echa mucho de menos y estaba angustiado porque os habéis enterado de su enfermedad» (Flp, 2, 26), confiándole al mismo tiempo esta carta. Por tanto, San Pablo les escribe a los filipenses (cf. Flp 1, 7, 12-17) para agradecerles sus ayudas enviadas por medio de Epafrodito (cf. Flp 4, 10-20); ésta es la finalidad de la carta: dar gracias a los filipenses.

### **Contenido y estructura de la carta**

Esta carta familiar y confidencial abre la intimidad del alma de San Pablo, sus anhelos y sus deseos, pero sobre todo su fe; la carta nos permite mirar lo profundo del corazón del Apóstol. Aunque pueda parecer la carta una efusión del corazón de San Pablo, donde se siente latir su corazón de apóstol, sin embargo, es una carta de gran importancia, pues contiene verdaderas joyas y líneas teológicas. La carta, dada la conexión entre verdades y mundo afectivo, presenta mucha actualidad para la vida del corazón y de la afectividad. Se divide en cuatro capítulos. Aquí sugerimos tener en cuenta las dinámicas de pensamiento importantes de la carta en orden al contenido para un discípulo misionero.

Después del saludo inicial con la información de San Pablo sobre su situación personal (cf Flp 2, 12-28), expone su camino espiritual de existir en Cristo con una interesante descripción de la estructuración de su querer, de su corazón (cf. Flp 1, 21-26; 3, 1-21). Es de suma fecundidad lo que San Pablo dice sobre el crecimiento espiritual, por vía orante, en penetración y sensibilidad para captar los valores, las verdades (cf Flp, 1, 9). Para la vida espiritual del discípulo misionero es muy importante la revalorización de un sano concepto de los sentimientos al hablar de los sentimientos de Cristo de un modo integral (todo sentimiento tiene una dimensión cognitiva o verdad, una resonancia y una conducta); San Pablo nos ha dejado un verdadero discernimiento para saber qué son los sentimientos de Cristo (cf. Flp 2, 1-11). Del mismo modo San Pablo nos ha dejado sobre el trabajo humilde sobre nosotros mismos cuando estamos evangelizando en

varios lugares elementos imprescindibles (cf. Flp 1, 27-30; 2, 12-18). La carta termina con un agradecimiento por la ayuda que los filipenses le han enviado a la cárcel por medio de Epafrodito (cf- Flp 4, 10-20), con unas recomendaciones y con el saludo final (Flp 4, 21-23).

## **2. «NO OBRÉIS POR RIVALIDAD NI POR VANAGLORIA, SINO CON HUMILDAD» (cf. Flp 2, 3)**

**«Haced total mi alegría, siendo del mismo sentir, teniendo el mismo amor, unánimes, aspirando a lo mismo» (Flp 2, 2)**

Hay transversales espirituales reiterados a lo largo del texto de Filipenses que se evidencian; por ejemplo, el de «luchando juntos en una sola alma por la fe del Evangelio» (Flp 1 27); aparece de nuevo en este capítulo segundo, «siendo del mismo sentir, teniendo el mismo amor, unánimes, aspirando a lo mismo» (Flp 2, 2). San Pablo ruega y solicita la unidad y la comunión por motivos cristológicos. Es muy interesante el comentario de Santo Tomás Aquino a este versículo: «los amonesta a la caridad mutua, cuya unidad consiste en dos cosas, a saber, en el afecto interior y en efecto exterior, según I Jn 3, 18: hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con las obras y en verdad»<sup>114</sup>.

### **San Pablo identifica los móviles, las motivaciones, que obstaculizan la comunión y la misión**

Para que tal mismo sentir pueda ser posible San Pablo identifica los móviles e intenciones de las personas que obstaculizan tal comunión en cuanto motivaciones inadecuadas: «nada por egoísmo ni por vanagloria, antes bien por humildad tened cada cual los demás por superiores a sí mismo. No mire cada uno por lo suyo, sino más bien por lo de los demás» (Flp 2, 3-4). Son, pues, enemigos de la unidad en la misión: el egoísmo, la vanagloria y el mirar cada uno solo lo

<sup>114</sup> Santo Tomás de Aquino, In Epistolam Pauli ad Philippenses Lectura, c. 2, lec.1, 47.

suyo. El humilde pospone su propia ventaja y está atento al bien de los demás; este sentido puede explicar la frase «tened cada cual a los demás por superiores a sí mismo» (Flp 2, 3), que es ceder<sup>115</sup>, es morir, en campos del propio yo para fecundar la comunión, pero no es sentimiento de inferioridad o moral de esclavos, sino amor operante y maduro: «sed esclavos unos de otros por amor» (Gált 5, 13); es la madura libertad interior que se pone con todo desprendimiento al servicio del hermano.

### **3. «TENED ENTRE VOSOTROS LOS MISMOS SENTIMIENTOS DE CRISTO» (Flp 2, 5)**

«Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2, 5).

En este versículo se vuelve a decir quién realiza ese mismo sentir mencionado anteriormente (cf. Flp 2, 2): si todos buscan tener los sentimientos de Cristo todos tendrán un mismo sentir. Este texto puede entenderse desde dos perspectivas: «tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo» o «tened los sentimientos que corresponde a quien vive y siente en Cristo»; en el primer caso Cristo sería modelo; en el segundo Cristo sería principio íntimo de sus sentimientos; ambos sentidos cuadran con la Teología de San Pablo<sup>116</sup>. Santo Tomás de Aquino cuando interpreta ese texto «hoc sentite» lo hace más experiencialmente: «experimentad lo que experimentó Cristo Jesús», id est experimento tenete quod fuit in Christo Iesu<sup>117</sup>.

115 Cf. San Benito, Regla, Prólogo, 4-22; cap. 72, 1-12: CSEL 75, 2-5. 162-163.

116 Cf. José M. Bover, *las Epístolas de San Pablo*, Balmes, Barcelona 1959, p. 334; Gerhard Friedrich, *l.c.*, pp. 129-130.

117 Santo Tomás de Aquino, *In Epistolam Pauli ad Philippenses Lectura*, c. 2, lec. 2, 52.

## ¿Cuáles son los sentimientos de Cristo?

Pero ¿cuáles son los sentimientos de Cristo? Los versículos 6-11 de este capítulo 2 describen esencialmente el camino actitudinal y disposicional del corazón de Cristo, que San Pablo identifica con las palabras de un himno que él recoge. Como observamos en el texto «sentimientos» son algo más que afectividades y emociones, son verdades vividas y decididas por Cristo que fructifican en sentimientos. ¿Qué abarcan los sentimientos de Cristo? Son una unidad unida en dos direcciones sentimentales: «El Espíritu del Hijo (cf Gál 4, 6) nos conforma con Cristo Jesús y nos hace partícipes de su vida filial, o sea, de su amor al Padre y a los hermanos»<sup>118</sup>.

Este himno presenta la obra entera de Cristo Redentor con sus diversas etapas. Primeramente, y para resaltar, presenta a Cristo «en forma de Dios», es decir, «gloria de Dios» (cf Jn 17, 5), en su modo de ser, era algo que poseía. Y «se vació», tomando la forma de esclavo, sólo se vacía o priva quien ya posee; es el mismo movimiento registrado en el texto de «Por nosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros fuerais enriquecidos por su pobreza» (II Cor 8, 9). Y el Verbo preexistente, al encarnarse, cambió su gloria por la forma de esclavo, la figura de siervo sufriente de Dios (cf. Is 52, 13-53, 12). No fue renunciar al ser divino sino adoptar una forma humilde, renunciando al honor. Al final el himno explicita «semejante a los hombres», pero no pone en duda la realidad de la naturaleza humana de Cristo. Y este sendero de la renuncia llegó hasta el extremo de una «muerte de cruz». Y se hizo obediente. Y Dios lo exaltó en su naturaleza humana otorgándole un «nombre sobre todo nombre», es decir, una posición y dignidad sobre todos los seres; tiene un nombre que expresa la naturaleza de quien lo lleva: «y toda lengua proclame Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre». El himno lo utiliza San Pablo para inculcar en la comunidad y en el proceder del cristiano los sentimientos de Cristo que son como disposiciones interiores de humildad, ello llevará en los párrafos siguientes a plasmar esta humildad en «obedecer» (v. 18) y en «no protestar» (v.14).

<sup>118</sup> San Juan Pablo II, PDV, 19; Cf. Ratio, 69.

## **4. MOTIVACIONES INADECUADAS DE UN AGENTE DE LA EVANGELIZACIÓN**

### **4.1. La motivación de la persona. La motivación evangélica**

La motivación humana es un conjunto de factores del mundo interior y exterior de la personalidad que inicia, mantiene y dirige la conducta humana, religiosa y sacerdotal. La motivación, de este modo, es energía y es dirección de la conducta de esa persona. Un motivo del obrar es una verdad y un valor que explica y legitima la conducta de una persona. Cuando los motivos son motivos evangélicos podemos hablar de motivación cristiana, motivación propia del discípulo de Jesús. Y si los motivos tienen esa base cristiana matizada por naturaleza y misión del sacerdote son motivos sacerdotales, propios del corazón de pastor en Cristo. De este modo se cumple la afirmación de que «Dios es quien activa el querer y la actividad para realizar su designio de amor» (Flp 2, 13): «Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan»<sup>119</sup> en nosotros los motivos de la acción nueva.

### **4.2. Las tendencias de la personalidad**

**Qué son las tendencias de la vida humana. Las tendencias en cuanto fuerzas constructoras de la personalidad convertidas en fuerzas destructoras de la persona.**

Las tendencias son procesos mediante los cuales intenta realizarse la persona y podemos reconocer en ellas la temática peculiar de la vida humana, porque la tendencia está dirigida hacia una verdad valorada, hacia un valor dentro de la vida de realización humana. El hombre para conseguir realizarse desarrolla diversos grupos de tendencias que son directrices valorativas y sus correspondientes emociones y sentimientos receptores valorativos.

---

119 Francisco, EG, 11.



Las mismas fuerzas que alimentan la existencia humana, las tendencias, pueden pervertir el orden interior<sup>120</sup> malogrando a la persona. Al no amar las cosas en su verdad, al no ordenar el amor, no es descanso el quehacer de la vida<sup>121</sup>, y las mismas cosas se convierten en tormento y suplicio para la propia persona<sup>122</sup>. El ánimo así desordenado viene a ser el castigo de sí mismo<sup>123</sup>. Esas fuerzas tendenciales llamadas a conservar, edificar y perfeccionar el ser pueden producir el efecto contrario: «son las que más discordia siembran en el espíritu; y esto se debe a que tales fuerzas forman parte de la esencia del hombre»<sup>124</sup>. ¿Cómo es posible que las energías que precisamente nos hacen permanecer en el ser muestren a la vez esa tendencia fatal a destruirnos? Cuando el hombre se ama a sí mismo por encima de todo, falla su ordenamiento y fracasa la realización del recto amor de sí mismo, por el que se realiza y se logra toda su plenitud<sup>125</sup>; es una ley de la existencia humana. La definitiva realización personal está reservada al amor no egoísta de sí mismo; a aquel que no se ciega en la búsqueda del propio yo, sino que, con certera visión, comprende y sabe servir a la realidad integrada por Dios, el Yo y el mundo<sup>126</sup>.

**El consejo experiencial de San Agustín sobre las tendencias motivadoras. El deseo necesita un discernimiento, una purificación, una sanación<sup>127</sup>**

«El descanso no está donde lo buscáis. Buscad lo que buscáis, pero no está allí donde lo buscáis. Estáis buscando la vida verdaderamente feliz en la región de la muerte: no está allí. ¿Cómo va a haber allí vida feliz, si ni siquiera hay vida?»<sup>128</sup>. «No se trata de sofocar el deseo que existe en el corazón del hombre, sino de liberarlo, para que pueda

120 Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales*, RIALP, Madrid 1976, p. 226.

121 Cf. San Agustín, *Confesiones* VII, 7, 11.

122 Cf. San Agustín, *De vera relig.* 20, 40.

123 Cf. San Agustín, *Confesiones* I, 12, 19.

124 Santo Tomás de Aquino, *STh* 2-2, 141, 2 ad 2.

125 Cf. Santo Tomás de Aquino, *STh* 1, 60, 5; Josef Pieper, o.c., p. 227.

126 Cf. Josef Pieper, o.c., 1976, p. 227; Francisco, EG, 10.

127 Cf. Benedicto XVI, Audiencia general, 7 de noviembre de 2012.

128 *Confesiones* IV, 12, 18.

alcanzar su verdadera altura»<sup>129</sup>. «Si lo que experimento no es una simple ilusión, si de verdad quiero el bien del otro como camino también hacia mi bien, entonces debo estar dispuesto a des-centrarme, a ponerme a su servicio, hasta renunciar a mí mismo»<sup>130</sup>. «Por lo demás, todos necesitamos recorrer un camino de purificación y de sanación del deseo»<sup>131</sup>.

### **División de las tendencias de la personalidad**

El hombre para realizarse desarrolla diversos grupos de tendencias que, en el fondo, son directrices valorativas, y sus correspondientes emociones y sentimientos son receptores valorativos. De este modo la diversidad de tendencias humanas se distribuye en una temática triple: las de la vitalidad, las del yo individual y las de la trascendencia<sup>132</sup>. En cada uno de los tres grupos tendencias brilla una faceta diferente de la realidad humana, pero las tres juntas constituyen el ser anímico completo en su camino de desarrollo personal: vivencias tendenciales de vitalidad que constituyen el grupo de valores vitales (valores de actividad, de goce, de libido y de vivencia), vivencias tendenciales del yo que constituyen el grupo de valores referidos al hombre como individuo (conservación individual, centramiento en el yo, deseo de poder, necesidad de estimación, nivel de aspiraciones, ansia de notoriedad, vanagloria, autoestima, estima social), y vivencias tendenciales transitivas que presentan una temática más allá del individuo que comprendería los valores de sentido (tendencias dirigidas hacia el prójimo, convivencia, asociación, ser para el otro, benevolencia, amor, tendencias creadoras, tendencias trascendentes). El papa Francisco las ha tenido en cuenta como motivos y motivaciones cuando ha realizado el distraimiento evangélico sobre las moti-

---

129 Benedicto XVI, Audiencia general, 7 de noviembre de 2012.

130 Benedicto XVI, Audiencia general, 7 de noviembre de 2012.

131 Benedicto XVI, Audiencia general, 7 de noviembre de 2012.

132 Ph. Lersch, La estructura de la personalidad, Editorial Scientia, Barcelona 1966, 98-174.

vaciones adecuadas<sup>133</sup> e inadecuadas<sup>134</sup> de los agentes de pastoral.

### **4.3. Discernimiento evangélico del papa sobre las motivaciones inadecuadas del agente de pastoral**

#### **Las motivaciones inadecuadas**

«Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo. De ahí que suela hablarse, por ejemplo, de una espiritualidad del catequista, de una espiritualidad del clero diocesano, de una espiritualidad del trabajo. Por la misma razón, en *Evangelii gaudium* quise concluir con una espiritualidad de la misión»<sup>135</sup>. «En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza»<sup>136</sup>; «identificar y corregir la «mundanidad espiritual»: la obsesión por la apariencia, una presuntuosa seguridad doctrinal o disciplinar, el narcisismo y el autoritarismo, la pretensión de imponerse, el cultivo meramente exterior y ostentoso de la acción litúrgica, la vanagloria, el individualismo, la incapacidad de escucha de los demás y todo tipo de carrerismo»<sup>137</sup>.

#### **Qué son tentaciones de los agentes de pastoral según el papa Francisco**

El papa Francisco se refiere a los valores y posibilidades de los climas actuales: «No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos. Reconoz-

133 Cf. Francisco, EG, 262-288.

134 Cf. Francisco, EG, 76-109, 241, 275.

135 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 28.

136 Francisco, *Evangelii gaudium*, 275.

137 *Ratio*, 42.

co que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales. Al mismo tiempo, quiero llamar la atención sobre algunas tentaciones que particularmente hoy afectan a los agentes pastorales»<sup>138</sup>.

### **Las tentaciones de los agentes de pastoral articuladas dentro de las tendencias desorbitadas de la personalidad**

El papa enumera estas tentaciones que pueden impedir la espiritualidad misionera (EG, 78-80).

1º. No a la acedia (EG, 81-83).

2º. No al pesimismo (EG, 84-86).

3º. Si a las relaciones nuevas que genera Jesucristo (EG, 87-92).

4º. No a la mundanidad espiritual (EG, 93-97).

5º. No a la guerra entre nosotros (EG, 98-101).

Pero, conjugando los dinamismos internos de tales categorías conductuales, podemos agruparlas de este modo para una mejor comprensión:

1ª. La mundanidad y su derivada la acedia egoísta y el pesimismo.

La mundanidad espiritual (EG, 93-97), en cuanto vanagloria, en cuanto desorbitación del desarrollo del yo, sería el núcleo generador también en las otras tentaciones: engendraría desesperanza que afectaría a no ganas de actuar, acedia egoísta (EG, 83) y, al mismo tiempo, puede llevar al pesimismo, falta de esperanza (EG, 84-86).

2º. Del mismo núcleo del yo: la guerra entre los agentes de pastoral transformarla en las relaciones nuevas que genera Jesucristo.

---

138 Francisco, EG, 77.

3ª. Estas tentaciones están en función del yo individual de cómo entiende su realización personal.

Precisamente se sanarán las tentaciones cuando el creyente comprenda la ley profunda de la realización personal que se alcanza y se madura en la medida que se trasciende y se entrega<sup>139</sup>. Cuando se comprenda la verdadera fecundidad apostólica<sup>140</sup>: Pequeña semilla que nos sorprende gratamente<sup>141</sup>. Y recobre la certeza teológica, lo que se llama «*sentido de misterio*»<sup>142</sup>.

### **Cuando las tendencias pierden su objetividad se convierten en lo que el papa llama tentaciones de los agentes de pastoral**

Las tentaciones de las que habla el papa en *Evangelii gaudium* que desafían a los agentes de pastoral son las mismas tendencias universales de la personalidad cuando se exceden, se desobjetivan y no responden a la verdad por la que el Creador las puso para el desarrollo de la persona. Vamos a intentar unificar las tentaciones mirando a qué tendencias de la persona desorbitadas se refiere y corresponde la lista de *Evangelii gaudium* y otros textos. Este grupo de vivencias, pues, tiene un solo eje psíquico: los intereses del yo, pero siendo una unidad tienen manifestaciones diversas que podemos articular en cuatro niveles. Y este grupo se refiere la mundanidad espiritual<sup>143</sup> que el papa califica de tentación como vanagloria, y autorreferencialidad, «movido por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar<sup>144</sup>, «la obsesión por la apariencia, una presuntuosa seguridad doctrinal o disciplinar, el narcisismo y el autoritarismo, la pretensión de imponerse, el cultivo meramente exterior y ostentoso de la acción litúrgica, la vanagloria, el individualismo, la incapacidad de escucha de los demás y todo tipo de carrerismo»<sup>145</sup>.

139 Cf. Francisco, EG, 10, 275.

140 Cf. Francisco, EG, 275-280.

141 Francisco, EG, 278.

142 Francisco, EG, 279.

143 Cf. Francisco, EG, 93-97.

144 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 28.

145 *Ratio*, 42.

**Las tentaciones de los agentes de pastoral de las que habla el papa Francisco corresponden, en su mayoría, a las tendencias del yo individual para la psicología**

**El único valor de la vida se limita a tocar miles de variaciones sobre el estado vivencial**

Este núcleo desorbitado de las tendencias del yo individual tiene efectos sobre la propia actividad ya que en forma de impulso vivencial sería la directriz valorativa de una personalidad como tendencia a vivenciar o a querer gustar estados interiores, son individuos para quienes el único valor de la vida se limita a tocar miles de variaciones sobre el estado vivencial. Sentir es el gran sentido de su vida: viajes, juegos, músicas, comidas. Las cosas desaparecen sin huellas en estas personalidades.

**Pero el mismo núcleo de las tendencias del yo individual tiene efectos diferenciales en la vida de una persona**

Pero el mismo núcleo de las tendencias del yo individual tiene efectos diferenciales en la vida de una persona. El yo individual no sólo vive y actúa, sino que tiene que mirarse a sí mismo como portador de valor. Se trata de la necesidad de estimación, del valor de sí mismo, del valor del yo, en el juicio de los demás. La estima de sí mismo es necesaria para el crecimiento personal. Pero hay una forma exagerada de necesidad de estima de sí mismo cuando falta la objetividad y se instala el absurdo de las actitudes frente a la vida, a los demás y al mundo; se convierte en un túnel sin fondo y en una carrera insaciable y usa todos los medios para conseguir notoriedad (dinero, riqueza, ciencia, conocimientos, santidad, opciones radicales).

**La persona no satisface su intensa necesidad de estimación por medios objetivos, realistas y llenos de valor en sí mismos. La exagerada necesidad de estimación constituye el ansia de notoriedad**

El creyente no sólo vive y actúa como creyente, sino que es propio

el mirarse a sí mismo en el juicio de los otros, quiere un valor para su yo ante los otros; en el caso de la necesidad de estimación exagerada tiene una vertiente exclusivamente referida al efecto de su persona sobre los demás a través de lo que éstos piensan de él. La exagerada necesidad de estimación constituye el ansia de notoriedad; en este caso la persona no satisface su intensa necesidad de estimación por medios objetivos, realistas y llenos de valor en sí mismos. El que tiene una necesidad tan alta de estima llegando al ansia de notoriedad incurre en actitudes y modos frente a la vida espiritual y la vida religiosa, que están sellados por la falta de objetividad y de lo absurdo; simplemente se le observa una deformación egocéntrica de la realidad personal, relacional, espiritual, eclesial, diocesana.

### **Tendencia a hacer el actor**

En la psicología se ha identificado una tipología de conductas relacionadas con la autenticidad a las que se les ha llamado tendencia a hacer el actor. La psicología del actor detecta que el actor siempre está huyendo de la propia falta de substancia personal, busca bajo el disfraz de la vida vivida por otros, el papel de ganarse a sí mismo, ganar la propia vivencia, alcanzar la propia profundidad que no tiene y de la que carece; en el fondo su lenguaje es sólo charlatanería insubstancial, su conducta afectación, su propia existencia es vivir o desear vivir lo que no es capaz de vivir, simplemente está en la vida bajo el prisma de no poder existir substancialmente. El papel del actor, el papel dramático, sustituye la falta de contenido vivencial. Por eso estas personas religiosas recaen en el vacío interior cuando ya no tienen papel que representar.

## **5. LA MUNDANIDAD ESPIRITUAL**

### **La terminología de esta tentación: mundanidad espiritual**

El papa toma esta terminología del teólogo francés Henry de Lubac que se funda en el pensamiento de un benedictino llamado

Dom Vonier: «Lo que Dom Vonier llamaba «la mundanidad espiritual» constituye el mayor peligro para la Iglesia que nosotros somos, la tentación más páfida, la que renace siempre, insidiosamente, cuando todas las demás son vencidas y que estas mismas victorias alimentan. (...). La mundanidad del espíritu es una actitud radicalmente antropocéntrica. Sería imperdonable en el caso-supongámosle posible de un hombre que posee todas las perfecciones espirituales, pero no las relaciona con Dios»<sup>146</sup>. «Ninguno de nosotros está totalmente al abrigo de semejante mal. Un humanismo sutil, adversario del Dios Vivo-y, secreto, no menos enemigo del hombre-, puede insinuarse en nosotros por mil caminos. La *curvitas* original no está nunca definitivamente enderezada en nosotros. El «pecado contra el Espíritu» es siempre posible. Pero ninguno de nosotros es la Iglesia misma. Ninguna de nuestras traiciones puede entregar al Enemigo la Ciudad que el Señor mismo cuida»<sup>147</sup>.

### Qué es la mundanidad espiritual. Vanagloria en la pastoral

El espacio motivacional a sanear es buscar la gloria humana, el cuidado de la apariencia y el bienestar personal<sup>148</sup> en la vida pastoral, que es la mundanidad espiritual. Es una motivación inadecuada y desvirtuada del obrar cristiano que no hace posible brotar un auténtico dinamismo evangelizador<sup>149</sup>. «La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquista. Por estar rela-

146 Dom Vonier, *L'Esprit et L'Épouse*, tr. Fr., p. 144, en: Henri de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, Ediciones Encuentro, Madrid 2008, p. 397.

147 Henri de Lubac, o.c., p. 398.

148 Cf. Francisco, EG, 93.

149 Cf. Francisco, EG, 94.



cionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, «sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral»<sup>150</sup>.

### ¿Con qué actitudes se manifiesta? Descripción de conductas propias de la mundanidad espiritual

Esta motivación inadecuada de la acción «toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquista»<sup>151</sup>: «**En algunos** hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. **En otros**, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. **También** puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. **O bien** se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. **En todos los casos**, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica»<sup>152</sup>.

150 Francisco, EG, 93.

151 Cf. Francisco, EG, 93.

152 Cf. Francisco, EG, 95.

## **Quien cae en la mundanidad tiene un estilo propio no propio de un evangelizador**

«Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!»<sup>153</sup>.

### **¿Cómo puede alimentarse la mundanidad espiritual?**

«Esta mundanidad puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son

---

153 Francisco, EG, 97.

manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador»<sup>154</sup>.

## 6. LA ACEDIA EGOÍSTA

### ¿Qué es la acedia egoísta?

Tenemos que considerar qué es la acedia espiritual, cuáles son sus manifestaciones y cuál es su origen porque afecta muy esencialmente al dinamismo misionero<sup>155</sup>. La acedia habita en un contexto de desesperanza o de presunción, es decir, el alma no tiene fe en alcanzar algo pleno. Se suele identificar con la pereza, pero ésta es su consecuencia<sup>156</sup>. La acedia es una especie de tristeza hacia lo sobrenatural, hacia lo religioso<sup>157</sup>, es una aversión consciente de lo espiritual, una huida de Dios, *detestatio boni divini*<sup>158</sup>.

### ¿Cuál es su origen? El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas

¿Cuál es su origen? «Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes»<sup>159</sup>. La concepción que tiene de la tarea ministerial: «como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos»<sup>160</sup>. «El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y

154 Francisco, EG, 93.

155 Cf. Francisco, EG, 81.

156 Cf. Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales*, Rialp, Madrid 1976, p. 393.

157 Cf. Josef Pieper, o.c., pp. 394-395

158 Santo Tomás de Aquino, *Mal.* 8, 1.

159 Francisco, EG, 82.

160 Francisco, EG, 81.

la haga deseable»<sup>161</sup>. Diversidad de motivos adulterados en el trabajo ministerial conducen cuando no se logran a este estado anímico: «Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz»<sup>162</sup>. «Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante»<sup>163</sup>.

## **7. EL PESIMISMO ESTÉRIL**

### **Sin esperanza, desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismo**

«Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio. Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente

---

161 Francisco, EG, 82.

162 Francisco, EG, 82.

163 Francisco, EG, 81.

se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!»<sup>164</sup>.

### **Los males en el mundo pueden hacer perder la alegría del Evangelio. No descubrir la luz del Espíritu santo en medio de la oscuridad**

«La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. *Jn* 16,22). Los males de nuestro mundo —y los de la Iglesia— no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (*Rm* 5,20). Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña. A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad. En ese sentido, podemos volver a escuchar las palabras del beato Juan XXIII en aquella admirable jornada del 11 de octubre de 1962: «Llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina [...] Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia»»<sup>165</sup>.

164 Francisco, EG, 83.

165 Francisco, EG, 84.

## **A partir de la experiencia de desierto, desertificación espiritual, puede descubrirse la alegría de creer. Personas-cántaros**

«Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena. En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza. En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!»<sup>166</sup>.

## **8. LA GUERRA ENTRE NOSOTROS**

### **La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos**

«Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual

---

166 Francisco, EG, 86.

lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial»<sup>167</sup>. «Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?»<sup>168</sup>.

**A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente**

«El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. En diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían en parte superadas. A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos»<sup>169</sup>.

167 Francisco, EG, 98.

168 Francisco, EG, 100.

169 Francisco, EG, 99.

**A cada uno de nosotros se dirige la exhortación paulina: «No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (Rm 12,21). Y también: «¡No nos cansemos de hacer el bien!» (Ga 6,9)**

«Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. ¡Qué bueno es tener esta ley! ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo! Sí, ¡en contra de todo! A cada uno de nosotros se dirige la exhortación paulina: «No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (Rm 12,21). Y también: «¡No nos cansemos de hacer el bien!» (Ga 6,9). Todos tenemos simpatías y antipatías, y quizás ahora mismo estamos enojados con alguno. Al menos digamos al Señor: «Señor, yo estoy enojado con éste, con aquélla. Yo te pido por él y por ella». Rezar por aquel con el que estamos irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador. ¡Hagámoslo hoy! ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!»<sup>170</sup>.

### **INVITACIÓN A COMPARTIR LA REFLEXIÓN**

1. Poner en común el texto de San Pablo: «no obréis por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad» (Flp 2, 3).
2. Qué quiere decir san Pablo cuando habla de «tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2, 5).
3. Comentad cualquiera de tentaciones o motivaciones inadecuadas de un agente de la evangelización: qué es, cuál es su origen y en qué situaciones se manifiesta.

---

170 Francisco, EG, 101.



## ORACIÓN

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.  
Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos,  
entra en nuestros corazones.  
Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.  
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.  
Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que  
nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino  
de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos  
esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comuni-  
ón con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén<sup>171</sup>.

---

171 Cada sesión del Concilio Vaticano II comenzó con la oración Adsumus, Sancte Spiritus, las primeras palabras del original latino que significan: «Estamos ante ti, Espíritu Santo». Esta oración se ha utilizado históricamente en Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, siendo atribuida a San Isidoro de Sevilla (c. 560-636).

# Meditación 4ª

«Nos apremia el amor de Cristo»  
(II Cor 5, 14)





## MEDITACIÓN 4ª

«NOS APREMIA EL AMOR DE CRISTO»  
(II Cor 5, 14)

### ORACIÓN

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.  
No me tienes que dar porque te quiera,  
pues, aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

### INTRODUCCIÓN

Todo este intento sanador apunta a vivir la espiritualidad de la misión, es decir, se trata de regenerar las acciones pastorales de los agentes de pastoral<sup>172</sup> con vistas a vivir la espiritualidad propia de evangelización<sup>173</sup>. En esta

---

172 Cf. Francisco, EG, 77.

173 Cf. Francisco, EG, 82.

cuarta meditación queremos meditar la segunda parte de la espiritualidad de la misión: las motivaciones adecuadas del agente de pastoral, que están indicadas por el papa Francisco en el capítulo quinto de *Evangelii gaudium*. Estas motivaciones adecuadas constituirían a los agentes de pastoral en verdaderos Evangelizadores con Espíritu. Todas esas motivaciones adecuadas tienen como motivación esencial y generadora el amor el Cristo: «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más»<sup>174</sup>. San Pablo expresa esta motivación generadora en el discípulo de la evangelización con el texto de nuestra meditación: «nos apremia el amor de Cristo» (II Cor 5, 14).

### EL TEXTO

«Por tanto, sabiendo lo que es el temor del Señor, tratamos de ganar la confianza de los hombres, pues ante Dios estamos al descubierto; aunque espero estar también al descubierto ante vuestras conciencias. No estamos volviendo a recomendarnos ante vosotros; nuestro único deseo es daros motivos para gloriaros de nosotros, de modo que tengáis algo que responder a los que se glorían de apariencias y no de lo que hay en el corazón; pues si empezamos a desatinar, fue por Dios; si nos moderamos, es por vosotros. Porque nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos» (II Cor 5, 11-15).

<sup>174</sup> Francisco, EG, 264.

## 1. LA II CARTA A LOS CORINTIOS

### Ambiente de la ciudad de Corinto

En la meditación segunda hemos comentado el ambiente de la ciudad de Corinto. San Pablo califica a los atenienses con el rasgo de «extremadamente religiosos» (cf. Hch, 17, 22). El ambiente cultural de la ciudad estaba dominado por la elocuencia retórica y por las ideas filosóficas populares de matriz cínica y estoica<sup>175</sup>: «incluso algunos filósofos epicúreos y estoicos conversaban con San Pablo» (Hch 17, 18). Estos retóricos eran unos intelectuales que creían que la fuerza argumental está en el lenguaje, en sus procedimientos y en sus técnicas siempre puestas *al servicio de la persuasión sin fundamento*. Este modo de pensar la vida y de usar el pensamiento conduce inevitablemente a la vanagloria en su sentido etimológico, gloria vana y efímera, así como a relativizar todo contenido y todo fundamento del pensar.

### Comunidad cristiana de Corinto

Hemos afirmado en la segunda meditación que la comunidad cristiana de Corinto se considera fundada por San Pablo en torno a los años 51-52 (cf. Hch 18, 1-18). Pertenecen a esta comunidad Prisca y Áquila (cf. I Cor 16, 19; Rom 16, 3-5; Hch 18, 2), judíos que compartían el mismo oficio que San Pablo: tejedores de lona; también aparecen como miembros de la comunidad Estéfanos (I Cor 1, 16; 16, 15), Fortunato y Acaico (I Cor 16, 17), y también Gayo, quien hospedó a Pablo (cf. I Cor 1, 14; Rom 16, 23). En la comunidad cristiana de Corinto, con diverso grado de pertenencia, había otras personas, cuyos nombres no aparecen: hombres y mujeres que estaban casados, vírgenes y viudas (cf. I Cor 7, 1-40; 11, 2-16; 14, 34s), niños (cf. I Cor 7, 14) y esclavos (cf. I Cor 7, 21).

---

175 Cf. Álvaro Pereira Delgado, Primera carta a los Corintios, BAC, Madrid 2017, p. XXX.

## La segunda carta a los Corintios

Muchos estudiosos plantean la cuestión de si esta II Cor es una sola carta o más bien se han reunido bajo este título varios escritos de San Pablo de modo que esta segunda carta sea una yuxtaposición de varios escritos o cartas del apóstol. En esta sede de ámbito meditativo espiritual no entramos en esas cuestiones. Es nuestra humilde labor recoger el texto como está y como nos llega a nosotros, fijándonos en el contenido y en el pensamiento con independencia de la génesis del texto. Por ello, más allá de cómo se resuelvan esas cuestiones, sea o no una construcción variada de textos, nos acercamos al texto considerando su contenido como mensaje para nosotros. En este sentido la dinámica del texto presenta la carta con ocasión de los resultados de la visita del discípulo Tito enviado por parte de san Pablo a la comunidad de Corintio (cf II Cor 7, 5-16).

### El contenido de la carta

Tenidas en cuenta estas consideraciones ya señaladas, fundamentalmente la carta nos refleja la conciencia de San Pablo en su condición de apóstol, la estrecha vinculación que sentía en su persona y en su actuación con el misterio de Cristo (cf. II Cor 4, 7-18; 6, 1-10) y las dificultades de su ministerio (cf. II Cor 5, 16-21). San Pablo nos presenta, como también en la primera carta a los Corintios, la verdadera naturaleza del ministerio apostólico frente a sus desfiguraciones de los pseudo-apóstoles (cf II Cor 11, 13. 22-33) y la paradoja ministerial de debilidad-fortaleza (cf. II Cor 1, 8-10; 3, 4-12; 6, 3-10; 7, 5-6; 11, 23-33; 12, 7-10).

Junto con estos puntos sobre la naturaleza y la desfiguración del Ministerio apostólico podemos identificar en el texto otros contenidos esenciales a modo de articulación: después de la dirección y bendición (II Cor 1, 1-11) aborda San Pablo unas reflexiones sobre el ministerio apostólico, la actuación de San Pablo, las dificultades ministeriales y su relación con los corintios (II Cor 1, 112- 7, 16). Seguidamente (II Cor 8-9), trata de la colecta por la Iglesia de Jerusalén

y de la riqueza espiritual que se espera de los corintios. En los capítulos 10-13 expone San Pablo las críticas que sus adversarios le hacen, cómo conducirse en medio de la polémica, fundamento de la verdadera gloria de un apóstol de Cristo, las tribulaciones del ministerio, el pensamiento cristiano de la fuerza en la debilidad y, finalmente, reflexiona sobre el sometimiento a la prueba de la fe. La carta termina (II Cor 13, 11-13) con una propuesta de objetivos espirituales a modo de exhortación, cerrando la carta con entrañable deseo espiritual: «la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con vosotros» (II Cor 13, 13).

## **2. «NOS APREMIA EL AMOR DE CRISTO» (II Cor 5, 14)**

### **2.1. Sentido del texto**

#### **Insertarse en la lógica del don de Jesucristo**

San Pablo nos comunica con entusiasmo su experiencia religiosa; nos confía el movimiento interno de sí mismo y por qué se comporta como lo hace: el móvil de su apostolado. La urgencia de la caridad de Cristo (v. 14) es el arranque del ministerio de Pablo. Se trata tanto del amor que Cristo le tiene como del amor que Pablo, en correspondencia, tiene a Cristo. Visto desde el lado del apóstol, el pensamiento procede de un juicio bien meditado de que le apremia el amor de Cristo al considerar «que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos» (II Cor 5, 14-15). Este «por» puede significar: Él entregó su vida «en favor de» los hombres y para la salvación de ellos: su sangre «es derramada por muchos» (Mc 14, 24). La interpretación «en favor de» nos convierte en destinatarios de los dones que pertenecen sólo a Cristo: su amor, el Espíritu, la bendición divina, su filiación divina y la participación en la heredad prometida por Dios (cf. Gal 2,20; 3,13-14; 4,4-7; Rom 5,6-8; 8,32).



## **Raíz y fuente de la caridad pastoral de San Pablo: contemplar a Cristo crucificado por él**

San Pablo se siente motivado e impulsado al contemplar el amor de Cristo manifestado en la cruz y desde ahí contempla a todo hombre como propiedad de Cristo porque ha dado la vida para rescatarle (cf. Gal. 1,4; 2,20). Pablo se siente irresistiblemente apremiado. De ahí brotará la caridad del apóstol que encuentra su raíz y su fuente en la contemplación de Cristo crucificado. Esta es la verdadera fuente interior e intrínseca de la caridad pastoral. San Pablo ha hecho suyas las intenciones y deseos de Cristo y está dispuesto: «por mi parte, con sumo gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros» (II Cor. 12,15). Establecido en esa fuente de amor de Cristo puede soportar y explicar los dolores de un ministerio paradójico: «Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos, pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo» (II Cor 6, 3-10). Es la fuente del celo pastoral: «Tengo celos de vosotros, los celos de Dios, pues os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta» (II Cor 11, 2).

## **La dinámica del amor de Cristo en el proceso de San Pablo: no vivir para sí**

La dinámica del amor de Cristo en el proceso espiritual de San Pablo es un ejemplo de lógica intrínseca del don que conduce a no vivir para sí mismo sino para Cristo. Ya que Cristo ha muerto en favor de

todos y en lugar de todos, todos han muerto. Cristo, en la cruz, los encerró a todos en sí mismo y representó a todo el género humano. La muerte de Cristo es, pues, al mismo tiempo, la muerte de toda la humanidad. Con la expresión «el amor de Cristo» san Pablo se refiere al amor de Cristo para con él. La convicción de que Cristo ha muerto por todos ha transformado la vida del Apóstol: ahora él se da cuenta de que ya no debería vivir para sí sino para Cristo que ha muerto y resucitado en favor de todos. El amor de Cristo por todos, manifestado en su muerte en la cruz, ha transformado radicalmente la comprensión que san Pablo tenía de Cristo. Y establece el apóstol un gran criterio para sí y para todos los apóstoles: «De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo» (II Cor 5, 16-17). Como registra la oración de la consagración de los sacerdotes al Inmaculado corazón de María: «Madre de la Iglesia, nosotros, los sacerdotes, queremos ser pastores que no se apacientan a sí mismos, sino que se entregan a Dios por los hermanos, encontrando en esto la felicidad»<sup>176</sup>.

### **Dinamismo nuevo en la interioridad de San Pablo**

San Pablo muestra una fuerza incansable que le «apremia», le motiva, le impulsa. En efecto, el amor de Cristo lo ha captado, le sostiene y le impulsa: «vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gál 2, 20). Este es el dinamismo nuevo mientras vive como peregrino en la tierra, «vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí». «Si hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con Él» (Rom 6, 8). Aquellos que ahora tienen una nueva vida, no pueden ya vivir para sí mismos, sino que deben ponerse, con toda su vida, al servicio de Aquel que murió y resucitó por ellos. Así como Cristo vivió por otros, eso mismo

---

176 Benedicto XVI, Acto de consagración de los sacerdotes al Corazón Inmaculado de María, 12 de mayo de 2010: en: Congregación para el Clero, Directorio del Ministerio y Vida del presbítero, Introducción.

deben hacer también los cristianos: «En efecto, ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Tanto, pues, si vivimos como si morimos, pertenecemos al Señor» (Rom 14,7-8).

## **2.2. Uso del texto «nos apremia el amor de Cristo» (II Cor 5, 14) en devenir espiritual eclesial**

Este texto ha inspirado y ha alimentado a muchos creyentes su vida de entrega apostólica. Hay cierta tradición de usar el texto en lengua latina, «Caritas Christi urget nos» (II Cor 5, 14). Así aparece en Jornada de retiro espiritual para cuantos trabajan en el servicio de caridad de la Iglesia en el Jubileo de la Misericordia-Cuaresma 2016, promovida por el Consejo Pontificio Cor Unum<sup>177</sup>. Aquí están dos ejemplos, San Antonio María Claret y San Lorenzo Justiniani, donde podemos meditar cómo los santos contemplan el texto y extraen consecuencias espirituales.

### **El amor de Cristo nos estimula y apremia a correr y volar con las alas del santo celo**

«Inflamados por el fuego del Espíritu Santo, los misioneros apostólicos han llegado, llegan y llegarán hasta los confines del mundo, desde uno y otro polo, para anunciar la palabra divina; de modo que pueden decirse con razón a sí mismos las palabras del apóstol san Pablo: *Nos apremia el amor de Cristo.*

El amor de Cristo nos estimula y apremia a correr y volar con las alas del santo celo. El verdadero amante ama a Dios y a su prójimo; el verdadero celador es el mismo amante, pero en grado superior, según los grados de amor; de modo que, cuanto más amor tiene, por tanto, mayor celo es compelido. Y, si uno no tiene celo, es señal cierta que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Aquel que tiene celo desea y procura, por todos los medios posibles, que Dios sea siempre más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite. Lo

<sup>177</sup> Consejo Pontificio Cor Unum, [www.corunumjubilaem.va](http://www.corunumjubilaem.va).

mismo practica con su prójimo, deseando y procurando que todos estén contentos en este mundo y sean felices y bienaventurados en el otro; que todos se salven, que ninguno se pierda eternamente, que nadie ofenda a Dios y que ninguno, finalmente, se encuentre un solo momento en pecado. Así como lo vemos en los santos apóstoles y en cualquiera que esté dotado de espíritu apostólico.

Yo me digo a mí mismo: Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura, por todos los medios, encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra, se goza en las privaciones, aborda los trabajos, abraza los sacrificios, se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas»<sup>178</sup>.

**María conservaba todas estas cosas en su corazón. Hagámoslo de manera que la caridad de Cristo sea lo único que nos apremie**

«María iba reflexionando sobre todas las cosas que había conocido leyendo, escuchando, mirando, y de este modo su fe iba en aumento constante, sus méritos crecían, su sabiduría se hacía más clara y su caridad era cada vez más ardiente. Su conocimiento y penetración, siempre renovados, de los misterios celestiales la llenaban de alegría, la hacían gozar de la fecundidad del Espíritu, la atraían hacia Dios y la hacían perseverar en su propia humildad. Porque en esto consisten los progresos de la gracia divina, en elevar desde lo más humilde hasta lo más excelso y en ir transformando de resplandor en resplandor. Bienaventurada el alma de la Virgen que, guiada por el magisterio del Espíritu que habitaba en ella, se sometía siempre y en todo a las exigencias de la Palabra de Dios. Ella no se dejaba llevar por su propio instinto o juicio, sino que su actuación exterior correspondía siempre a las insinuaciones internas de la sabiduría que nace de la fe. Convenía, en efecto, que la sabiduría divina, que se iba edificando

---

178 San Antonio María Claret, *L'Egoismo vinto, Roma 1869, 60; Autobiografía, cap, 34.*

la casa de la Iglesia para habitar en ella, se valiera de María santísima para lograr la observancia de la ley, la purificación de la mente, la justa medida de la humildad y el sacrificio espiritual.

Imítala tú, alma fiel. Entra en el templo de tu corazón, si quieres alcanzar la purificación espiritual y la limpieza de todo contagio de pecado. Allí Dios atiende más a la intención que a la exterioridad de nuestras obras. Por esto, ya sea que por la contemplación salgamos de nosotros mismos para reposar en Dios, ya sea que nos ejercitemos en la práctica de las virtudes o que nos esforcemos en ser útiles a nuestro prójimo con nuestras buenas obras, hagámoslo de manera que la caridad de Cristo sea lo único que nos apremie. Éste es el sacrificio de la purificación espiritual, agradable a Dios, que se ofrece no en un templo hecho por mano de hombres, sino en el templo del corazón, en el que Cristo el Señor entra de buen grado<sup>179</sup>.

### **3. EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU**

A partir del texto de II Cor 5, 14, «El amor de Cristo nos apremia», podemos ahondar en la descripción de ese apremio al creyente constituyéndolo en evangelizador con Espíritu. Para ello, registraremos las fuentes de las motivaciones adecuadas de los agentes de pastoral siguiendo en capítulo V de la Exhortación Apostólica del papa Francisco *Evangelii gaudium*. Este capítulo contiene unas muy válidas reflexiones «acerca del espíritu de la nueva evangelización»<sup>180</sup>.

#### **3. 1. Qué son evangelizadores con Espíritu**

«Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a

179 San Lorenzo Justiniani, Sermón 8, en la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María, Opera 2, Venecia 1751, 38-39.

180 Francisco, EG, 260.

entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente»<sup>181</sup>. Espíritu puede utilizar en singular y en mayúscula según se refiera al Espíritu Santo o al espíritu de la persona, es decir, del evangelizador. Si nos referimos a la persona nos indica que el espíritu de un evangelizador indica «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria»<sup>182</sup>. Ahora bien, tales móviles son el Espíritu Santo con sus dones: «Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora»<sup>183</sup>. «Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad»<sup>184</sup>.

### **3.2. Motivaciones de los evangelizadores con Espíritu para un renovado impulso misionero**

Debemos contemplar a los primeros cristianos y a los hermanos nuestros de la historia en tiempos no favorables al anuncio del Evangelio para descubrir la obra del Espíritu en ellos. «En todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos. Eso está siempre, con un ropaje o con otro; viene del límite humano más que de las circuns-

---

181 Francisco, EG, 259.

182 Francisco, EG, 261.

183 Francisco, EG, 261.

184 Francisco, EG, 262.

tancias. Entonces, no digamos que hoy es más difícil; es distinto. Pero aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época. Para ello, os propongo que nos detengamos a recuperar algunas motivaciones que nos ayuden a imitarlos hoy»<sup>185</sup>. Las motivaciones son verdades del misterio cristiano que vividas dan unos efectos de positividad en el agente de pastoral; pero no vividas engendran diversos estados anímicos que detienen o debilitan los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia<sup>186</sup>. Estas motivaciones sirven de examen para cualquier agente de pastoral.

### 3.2.1. PRIMERA MOTIVACIÓN DE UN EVANGELIZADOR: EL ENCUENTRO PERSONAL CON EL AMOR DE JESÚS QUE NOS SALVA

#### La primera motivación para evangelizar: el amor de Jesús que hemos recibido

«La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial»<sup>187</sup>. «La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva»<sup>188</sup>.

185 Francisco, EG, 263.

186 Cf. Francisco, EG, 51.

187 Francisco, EG, 264.

188 Francisco, EG, 264.

## **La convicción esencial del evangelizador: el evangelio responde a las necesidades profundas de las personas**

«Cada vez que uno vuelve a descubrirlo (todo lo de Cristo habla a la propia vida de cada persona), se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «Lo que vosotros adoráis sin conocer es lo que os vengo a anunciar» (Hch 17,23). A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio *responde a las necesidades más profundas* de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio (...). El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo para anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza. El entusiasmo evangelizado se fundamenta en esta convicción»<sup>189</sup>.

## **No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido por propia experiencia de que Jesús es necesario para cada persona**

«Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos.

---

189 Francisco, EG, 265.



(...). Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie»<sup>190</sup>.

### **Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación**

«Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (*Jn 1,18*). Si somos misioneros, es ante todo porque Jesús nos ha dicho: «La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante» (*Jn 15,8*). Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama»<sup>191</sup>.

### **3.2.2. SEGUNDA MOTIVACIÓN DE UN EVANGELIZADOR: EL GUSTO ESPIRITUAL POR SER PUEBLO**

#### **Hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente**

«Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se

<sup>190</sup> Francisco, EG, 266.

<sup>191</sup> Francisco, EG, 267.

dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia»<sup>192</sup>.

### **Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo**

«Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: «Jesús lo miró con cariño» (Mc 10,21). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10,46-52) y cuando come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11,19). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-15). La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad»<sup>193</sup>.

### **El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios. La mística de acercarnos a los demás**

«El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» (1 Jn 2,11), «permanece en la muerte» (1

---

192 Francisco, EG, 268.

193 Francisco, EG, 268.

*Jn 3,14*) y «no ha conocido a Dios» (*1 Jn 4,8*). Benedicto XVI ha dicho que «cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios», y que el amor es en el fondo la *única* luz que «ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar». Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor»<sup>194</sup>.

**La misión en el corazón del pueblo no es un adorno, un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme: Yo soy una misión en esta tierra**

«La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una *misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo»<sup>195</sup>.

**Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega**

«Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde,

<sup>194</sup> Francisco, EG, 272.

<sup>195</sup> Francisco, EG, 273.

sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es *inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega*. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!»<sup>196</sup>.

### 3.2.3. TERCERA MOTIVACIÓN DE UN EVANGELIZADOR: CREER EN LA ACCIÓN MISTERIOSA DEL RESUCITADO Y DE SU ESPÍRITU

#### Diferencia entre espiritualidad profunda o espiritualidad superficial de un evangelizador: vivir a Jesucristo resucitado

«En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza. Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable». Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará

<sup>196</sup> Francisco, EG, 274.

su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda»<sup>197</sup>.

**La resurrección de Jesucristo es una fuerza imparable. Y cada evangelizador es instrumento de ese dinamismo**

«Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo»<sup>198</sup>.

**El corazón puede cansarse de luchar en las dificultades, en el fracaso, en las pequeñeces humanas que tanto duelen. Puede faltar la resurrección de Jesucristo en la vivencia apostólica**

«También aparecen constantemente nuevas dificultades, la experiencia del fracaso, las pequeñeces humanas que tanto duelen. Todos sabemos por experiencia que a veces una tarea no brinda las satisfacciones que desearíamos, los frutos son reducidos y los cambios son lentos, y uno tiene la tentación de cansarse. Sin embargo, no es lo mismo cuando uno, por cansancio, baja momentáneamente los brazos que cuando los baja definitivamente dominado por un descontento crónico, por una acedia que le seca el alma. Puede suceder que el corazón se canse de luchar porque en definitiva se busca a

<sup>197</sup> Francisco, EG, 275.

<sup>198</sup> Francisco, EG, 276.

sí mismo en un carrerismo sediento de reconocimientos, aplausos, premios, puestos; entonces, uno no baja los brazos, pero ya no tiene garra, le falta resurrección. Así, el Evangelio, que es el mensaje más hermoso que tiene este mundo, queda sepultado debajo de muchas excusas»<sup>199</sup>.

### **La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo: está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras**

«La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!»<sup>200</sup>.

### **No siempre vemos esos brotes. ¿Qué no es la misión? Esta certeza es lo que se llama «*sentido de misterio*»**

«Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque «lle-

199 Francisco, EG, 277.

200 Francisco, EG, 278.

vamos este tesoro en recipientes de barro» (2 Co4,7). Esta certeza es lo que se llama «*sentido de misterio*». Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15,5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos, pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca»<sup>201</sup>.

**Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Esto se llama fecundidad evangelizadora**

«Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo:

201 Francisco, EG, 279.

es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimenté tantas veces. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!»<sup>202</sup>.

### 3.2.4. CUARTA MOTIVACIÓN DE UN EVANGELIZADOR: LA FUERZA MISIONERA DE LA INTERCESIÓN

#### **Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora**

«Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (*Flp 1,4.7*). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño<sup>203</sup>.

#### **Cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso**

«Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás: «Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros» (*Rm 1,8*). Es un agradecimiento constante: «Doy gracias a Dios *sin cesar* por todos vosotros a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús» (*1 Co 1,4*); «Doy gracias a mi Dios *todas las veces* que me acuerdo de vosotros» (*Flp 1,3*). No es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una

202 Francisco, EG, 279.

203 Francisco, EG, 281.



mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás»<sup>204</sup>.

### **Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores**

«Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo»<sup>205</sup>.

### **3.2.5. LAS RELACIONES NUEVAS QUE ENGENDRA JESUCRISTO**

Este apartado, *Las relaciones nuevas que engendra Jesucristo* (EG, 87-92), aparece en *Evangelii gaudium* mezclado entre las tentaciones de los agentes de pastoral para reorientar la tentación «*No la guerra entre nosotros*» (EG, 98-101). Dado que es algo positivo exigible a los Evangelizadores con Espíritu lo hemos trasladado a este lugar de la cuarta meditación que trata de las motivaciones adecuadas de un evangelizador con Espíritu. Positivamente enunciado indicaría que un evangelizador con Espíritu debe ser un promotor de las relaciones nuevas que engendra Jesucristo, y evangelizar desde esta comunión en Cristo.

204 Francisco, EG, 282.

205 Francisco, EG, 283.

## **Sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos. Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien**

«Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos»<sup>206</sup>.

## **El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual**

«El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del ser-

---

206 Francisco, EG, 87.

vicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura»<sup>207</sup>.

**La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Usar lo religioso como forma de consumismo espiritual a medida de su individualismo enfermizo. Una espiritualidad que nos sane, nos libere, nos llene de vida y, al mismo tiempo, nos convoque a la comunión solidaria ya la fecundidad misionera**

«El aislamiento, que es una traducción del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios»<sup>208</sup>.

**Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo**

«Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialida-

207 Francisco, EG, 88.

208 Francisco, EG, 89.

des relacionales y no tanto fugas individualistas. En otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista»<sup>209</sup>.

**Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros**

«Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables: *«Imaginatio locorum et mutatio multos fefellit»*<sup>210</sup>. Es un falso remedio que enferma el corazón, y a veces el cuerpo. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratiudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad»<sup>211</sup>.

**La verdadera sanación es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo**

«Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza

---

209 Francisco, EG, 90.

210 Tomás de Kempis, *De imitatione Christi*, Liber Primus, IX, 5: «La imaginación y la mudanza de lugares engañó a muchos».

211 Francisco, EG, 91.

sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Precisamente en esta época, y también allí donde son un «pequeño rebaño» (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva.[70] ¡No nos dejemos robar la comunidad!»<sup>212</sup>.

### INVITACIÓN A COMPARTIR LA REFLEXIÓN

1. Compartir y comentar la dinámica que suscita en el discípulo el texto de la meditación: «nos apremia el amor de Cristo» (II Cor 5, 14).
2. Considerar una de las cuatro motivaciones de un Evangelizador con Espíritu.
3. Dialogar sobre el apartado *Las relaciones nuevas que engendra Jesucristo* (EG, 87-92).

### ORACIÓN

*Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer, Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta*<sup>213</sup>.

<sup>212</sup> Francisco, EG, 92.

<sup>213</sup> San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, 234, 4.

# Meditación 5ª

«Que Cristo habite por la fe en  
vuestros corazones»  
(Ef 3, 17)





## MEDITACIÓN 5ª

«QUE CRISTO HABITE POR LA FE EN  
VUESTROS CORAZONES»  
(Ef 3, 17)

### ORACIÓN

«¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! El caso es que tú estabas dentro de mí y yo fuera. Y fuera te andaba buscando y, como un engendro de fealdad, me abalanzaba sobre la belleza de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían prisionero lejos de ti aquellas cosas que, si no existieran en ti, serían algo inexistente. Me llamaste, me gritaste, y quebrantaste mi sordera. Brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti. Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, ya no habrá dolor ni trabajo para mí, y mi vida será realmente viva, llena toda de ti»<sup>214</sup>. Amén.

### INTRODUCCIÓN

Dentro de estas meditaciones sobre la regeneración de los agentes de pastoral<sup>215</sup> con la intención de vivir la espiritualidad de la misión, incluimos las cinco notas de la santidad que toda vida espiritual cristiana debe tener en el mundo actual ante los desafíos culturales actuales

---

214 San Agustín, Confesiones, X, 27, 38- X, 28, 39.

215 Cf. Francisco, EG, 77.



que el papa Francisco propone en la Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*. Esta quinta meditación se detiene a meditar esas cinco notas de la vida espiritual de los evangelizadores. Queremos unificar la cinco notas y las motivaciones adecuadas de la meditación quinta en una sola experiencia fundante: estar centrado en Dios, firmes sobre su experiencia, es decir, «que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3, 17).

## EL TEXTO

«Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios. Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros; a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén» (Ef 3, 14-21).

## 1. LA CARTA A LOS EFESIOS

### Ambiente de la ciudad de Éfeso

Éfeso era una ciudad que tenía bastante prestigio histórico desde el punto de vista político, cultural y religioso. En el siglo primero de nuestra era hacía las funciones de capital de la provincia romana de

Asia. Éfeso era conocida por todo el mundo romano como el sitio de una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo, el muy visitado Templo de Artemisa. Era una ciudad portuaria con un comercio muy floreciente, ciudad cosmopolita y con notable prosperidad económica. Éfeso era un centro de mucha práctica de la magia: «muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar públicamente sus prácticas mágicas. Bastantes de ellos que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos. Se calculó su valor y dio como resultado cincuenta mil monedas de plata. Así iba creciendo poderosamente la palabra del Señor y ejercía su eficacia» (Hch 19, 18-20).

### **Comunidad cristiana de Éfeso**

Según los Hechos de los Apóstoles (19, 1-20,1) San Pablo ha estado en Éfeso un largo período, al menos dos años. De la evangelización de san Pablo en Éfeso tenemos algunas referencias que indicarían los miembros que posiblemente formarían la comunidad cristiana de Éfeso:

«Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan». Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos. Como algunos se obstinaban en no creer, desacreditando el Camino ante la gente, Pablo rompió con ellos y se llevó a los discípulos; y discutía todos los días en la escuela de Tirano. Esto duró dos años, y así todos los habitantes de Asia, lo mismo

judíos que griegos, pudieron escuchar la palabra del Señor» (Hch 19, 1-10). «Muchos de los que habían creído venían (...). Así iba creciendo poderosamente la palabra del Señor y ejercía su eficacia» (Hch 19, 18-20). Uno de los aspectos sobresalientes del tiempo que Pablo pasó en Éfeso fue la curación de Dios de diversas enfermedades (cf. Hch 19,11-12).

### **La carta a los Efesios**

En nuestro itinerario meditativo de la espiritualidad de la misión no entramos, ni es nuestra intención, a abordar las discusiones sobre el título, el autor y las relaciones de la carta con la carta a los Colosenses. Para nuestro intento recogemos la carta tal como la tenemos en la Biblia sin entrar en esas cuestiones: «Teniendo en cuenta estos debates y las razones que ellos mueven, parece que lo más obvio y lo más indicado históricamente es aceptar lo que la misma carta sugiere, a saber, que fue escrita por el apóstol San Pablo, y que fue dirigida a cristianos o comunidades cristianas que quedaban en la región por donde iba a emprender su viaje Tíquico, y que según Col 2, 1 y 4, 13 eran probablemente lo alrededores, en sentido amplio, de Colosas, Laodicea y Hiérápolis»<sup>216</sup>. La carta a los Efesios tiene un puesto de relieve en los escritos atribuidos a San Pablo. La carta a los Efesios forma parte del grupo de las cartas de la cautividad llamadas así por la mención de la prisión o de las cadenas en que se encuentra San Pablo cuando la escribió (cf Ef 3, 1; 4, 1; 6, 20). «El apóstol escribe la Carta a los Efesios hallándose cautivo en Roma»<sup>217</sup>.

### **El contenido de la carta**

La carta a los Efesios contiene como tema importante la realización divina del misterio de Jesucristo en la Iglesia y en la humanidad entera, desarrollando la metáfora de cuerpo aplicada a la Iglesia, pero afirma también la actividad universal de Dios por medio de Cristo (Ef 1, 10.20-22; 3, 10; 4, 10). El contenido de la carta está nítidamente

216 Heinrich Schlier, *La carta a los Efesios*, Sígueme, Salamanca 2006, p. 24.

217 Heinrich Schlier, o.c., p. 35.

deslindado en dos partes que poseen casi la misma extensión: la primera parte expone la grandeza y magnitud de la vocación cristiana en Cristo. La segunda parte exhorta a vivir el misterio de Cristo constituyendo la existencia cristiana en diversos estados y relaciones.

SALUDO (1, 1-2).

I. LA SALVACIÓN POR Y EN CRISTO (1, 3-3, 21).

- Himno al designio salvífico de Dios (1, 3-14).
- La exaltación gloriosa de Cristo (1, 15-23).
- Creados en Cristo Jesús (2, 1-10).
- La unidad de gentiles y judíos en Cristo (2, 11-22).
- Pablo, apóstol de los gentiles (3, 1-13).
- Súplica a Dios Padre (3, 14-21).

II. LA EXISTENCIA CRISTIANA (4, 1-6, 20).

- Un solo cuerpo, un solo Espíritu (4, 1-16).
- El hombre nuevo (4, 17-32).
- Imitadores de Dios (5, 14).
- La moral cristiana (5, 15-20).
- Los esposos cristianos (5, 21-33).
- Padres e hijos (6, 1-4).
- Esclavos y amos (6, 5-9).
- Soldados en Cristo (6, 10-20).

INFORMACIONES FINALES Y DESPEDIDA (6, 21-24).

## **2. «QUE CRISTO HABITE POR LA FE EN VUESTROS CORAZONES» (Ef 3, 17)**

### **2.1. Contexto próximo**

«Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre

toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios. Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros; a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén» (Ef 3, 14-21).

## 2.2. El texto comentado

### «Por eso» (Ef 3, 14)

Nuestro texto tiene un enlace: por eso, por ese motivo, por esa causa. San Pablo cuando se dispone a orar introduce con estas palabras su oración. «Por esta causa» se refiere a todo lo expuesto sobre el misterio de Cristo en Efesios 3, 1-13: «leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santo apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes dela misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y poder» Ef 3, 4-7). «A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo» (Ef 3, 8-9). «Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él» (Ef 3, 10-12). Y estos argumentos cristianos se conectan con al párrafo siguiente, «por esto» (Ef 3, 14), con la expresión «Así pues»: «Así pues, os pido que no os desaniméis ante lo que sufro por vosotros, pues redund

en gloria vuestra» (Ef 3, 13)

**«doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra» (vv. 14-15)**

San Pablo reconoce en un acto de adoración, «doblo mis rodillas», a Dios Padre «de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra». Esta súplica va dirigida al Padre de todos. Pero a la vez es un ejemplo de oración de intercesión que es una de las características de los evangelizadores con Espíritu: «Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (*Flp 1,4.7*). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño»<sup>218</sup>.

**«pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria» (v. 16)**

La petición considerada en sí misma, siendo una, se diferencia en diversos aspectos. Se pide un don con sus dimensiones, «según las riquezas de su gloria». Y estos diversos aspectos y dimensiones «según la riqueza de su gloria» aparecen seguidamente dentro de la oración de súplica.

**«ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior;» (v. 16)**

Este primer núcleo del don que San Pablo pide para todos discípulos de Jesús es «ser fortalecidos en el hombre interior por medio del Espíritu». Debían fortalecerse en el hombre interior (cf Rom 7, 22).

<sup>218</sup> Francisco, EG, 281.

A pesar de las discusiones sobre el hombre interior parece que se refiere al hombre desde donde piensa, aspira, se afecta y decide según el dinamismo interior de la vida cristiana, de la vida en Cristo. Es el hombre nuevo (cf Ef 4 24) renovado en la mente y en el espíritu a imagen de Cristo. El hombre interior va creciendo en medio de la existencia humana con sus vicisitudes y el desgaste del hombre exterior. Pide san Pablo que ese hombre espiritual logre fortalecerse. ¿Qué puede fortalecer a ese hombre? El Espíritu en cuando que Cristo tome forma en él.

**«que Cristo habite por la fe en vuestros corazones;» (v. 17)**

El elemento fortalecedor del hombre interior está en si llega Cristo a habitar en nosotros: «la fe hace que nuestro corazón sea morada de Cristo. En el corazón de los creyentes, en ese corazón en que habita Cristo, el «hombre interior» llega a ser poderoso por el Espíritu (...) El fortalecimiento del hombre interior se realiza en, con y mediante la habitación de Cristo por medio de la fe. El hombre interior se robustece con la habitación de Cristo, que va fortaleciéndose (...). Así que la petición del apóstol ha tenido ahora el siguiente objetivo: que Dios, por la plenitud de su poder y su esplendor, haga que el hombre interior, el hombre de corazón, engendrado en el bautismo, se robustezca por medio del Espíritu de tal manera que, en la fe, abra su corazón a Cristo, que quiere tener en él su morada»<sup>219</sup>.

**«que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento;» (v. 17)**

San Pablo pide en su oración que el creyente esté arraigado en el amor, que es un don. Los dos términos que traducen dos participios, raíz y cimiento, acentúan la firmeza del que ha arraigado en el amor de Cristo. El hombre interior crece en el amor. El amor necesita de verificadores virtuosos «pero esta ley abarca muchos aspectos, porque la caridad celosa y solícita incluye los actos de todas las virtudes»<sup>220</sup>.

219 Heinrich Schlier, o.c., p. 222.

220 San Gregorio Magno, Tratados morales sobre el libro de Job, Lib 10, 7-8.10: PL 75, 922. 925-926.

«Cada una de las virtudes es sólo un aspecto de la caridad. La templanza es el amor que se hace entrega por el amado. La fortaleza es el amor que aguanta y sufre por el amado. La justicia es el amor que sólo sirve al amado. La prudencia es el amor que selecciona lo que ayuda y abandona lo que estorba al amado»<sup>221</sup>. Y que ese amor sea la raíz y el cimiento de vuestro ser, obrar y decidir.

**«de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento» (v. 18-19)**

**Todo lo que contiene el misterio de la redención humana y de la encarnación de Cristo es obra del amor**

«Se ha de saber que todo lo que contiene el misterio de la redención humana y de la encarnación de Cristo, todo es obra del amor. Porque si Cristo se encarnó, lo hizo por amor (Ef 2, 4): *por el extremo amor con que nos amó*. Etc.; si murió, también fue por amor; (Jn 15, 13): *nadie puede tener mayor amor que el da la vida por sus amigos*, etc.; infra (Ef 5, 2): *Jesucristo nos amó y se entregó a Dios por sus amigos, como oblación y víctima*. Por ello, dice San Gregorio: «¡Oh, inestimable dilección del amor, para redimir al siervo, entregaste al Hijo!». Po ello, conocer el amor de Cristo, es conocer todos los misterios su encarnación y de nuestra redención, que son obra de la inmensa caridad de Dios, una caridad que supera toda inteligencia creada y toda ciencia, ya que es incomprendible para el pensamiento. Por eso dice san Pablo (v. 19): *que supera todo conocimiento natural y toda inteligencia creada*; (Flp 4, 7): *Y que la paz de Dios supera todo sentimiento*; «*El amor de Jesucristo*», es decir, el que Dios nos ha mostrado por medio de Jesucristo; (II Cor 5, 19): *Dios estaba en Cristo Jesús, reconciliando al mundo consigo*»<sup>222</sup>.

---

221 San Agustín, De moribus Ecclesiae Catholicae I, 15, 25: PL 32, 1322.

222 Santo Tomás de Aquino, Super Eph. III, Lect. 5, 1, 2.



**Logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento (vv. 18-19)**

«Este pasaje puede explicarse también refiriéndolo a la perfección de nuestra caridad, como si dijera: Sed fuertes, de modo que estando arraigados y cimentados en la caridad, podáis abarcar, no solo conocer, con todos los santos, que este don de la caridad es común a todos, no pudiendo nadie ser santo sin la caridad, como se dice más delante; «podáis», es decir, abarcar cuál es la anchura, a saber, de la caridad, que se extiende incluso a los enemigos; (Sal 118, 96): *Tu mandamiento es de extensión infinita*; porque la caridad es amplia en su extensión (Sal 17, 20): *el Señor me ha sacado y me ha puesto en la anchura*. Su longitud puede reconocerse en su perseverancia, pues no se cansa; comienza aquí abajo y recibe su complemento en la gloria; (I Cor 13, 8): *la caridad no tendrá fin*; (Cant 8, 7): *las aguas torrenciales no podrán apagar la caridad*. Su sublimidad se ve en el movimiento que la lleva hacia las cosas celestiales, y hace que no se ame a Dios por las ventajas temporales, pues tal amor sería imperfecto, sino que se le ame solo por él mismo; (Jb 40, 5): *levántate en lo alto, y busca la gloria*. Su profundidad se encuentra en su mismo origen. Porque si amamos a Dios, no lo hacemos nosotros mismos, sino por el Espíritu santo, como dice (Rm 5, 5): *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo*, etc. Por tanto, el hecho de que alguien tenga caridad extendida en longitud, anchura, altura y profundidad, y alguien no, esto viene por el misterio tan profundo de la predestinación divina (Si 1, 2): *¿Quién ha medido la profundidad del abismo?* Por tanto, todo esto es para que abarquéis, es decir, para alcanzar perfectamente con todos los santos, cuál es la anchura, para que vuestro amor se extienda hasta los enemigos; cuál es la longitud, para que no se debilite; cuál la sublimidad, para que se ame a Dios solo por él; y cuál es la profundidad, es decir, la de la predestinación, etc.»<sup>223</sup>.

223 Santo Tomás de Aquino, Super Eph. III, Lect. 5, 1, 2.

## En la pasión de Cristo encontramos las cuatro dimensiones de la caridad

«Debemos darnos cuenta aquí de que Jesucristo, que tenía el poder de elegir el tipo de muerte que quería, ya que la sufrió por amor, prefirió la muerte de la cruz, donde encontramos las cuatro dimensiones que acabamos de mencionar. En primer lugar, la amplitud, en el travesaño al que estaban atadas las manos, porque nuestras obras deben extenderse, por la caridad, a nuestros enemigos; (Sal 17, 20): *El Señor me ha tomado y me ha llevado a lo profundo*. La longitud en la pieza de madera perpendicular en la que se extendía todo el cuerpo, porque la caridad debe ser perseverante, es la que sostiene y sana al hombre; (Mt 10, 22): *Se salvará el que persevera hasta el fin*. La altura, en la parte superior en la que se apoya la cabeza, porque nuestra esperanza debe elevarse a las codas divinas y eternas; (I Cor 11, 3): *la cabeza de todo hombre es Jesucristo*. Por último, la profundidad, en la parte que está oculta en la tierra, y sostiene la cruz, sin ser vista, sin embargo, porque la profundidad del amor divino nos sostiene, y sin embargo no se ve, ya que la razón de la predestinación, como se ha dicho, sobre pasa nuestro entendimiento»<sup>224</sup>.

**«Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros; a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén» (vv. 20-21)**

Termina la oración del apóstol en esta primera parte de la carta con una alabanza, con una doxología, que parece una aclamación litúrgica. Con esta aclamación corona esta lectura, en la que se acentúa intensamente el inconcebible poder del «que puede hacer mucho más de lo que pedimos o concebimos». Dios siempre mayor de lo que nosotros pedimos o concebimos: «Deus semper maior»<sup>225</sup>. «Según el poder que obra en nosotros», como si dijera: a la vista está si ponemos los ojos en lo que obró en nosotros los hombres. Y a ese

<sup>224</sup> Santo Tomás de Aquino, Super Eph. III, Lect. 5, 1, 2.

<sup>225</sup> San Agustín: «Quia Deus homine maior est», Sermón 117, 1.

Dios que tiene ese poder inconcebible le corresponde la gloria. A Él sea la gloria, para que glorioso se deje ver, no sólo al presente, sino «por todas las generaciones de todos los siglos», esto es, del siglo que lo abarca todo<sup>226</sup>. Y la doxología termina con el «Amén».

### 3. LAS CINCO NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

#### 3.1. EL MARCO DE NUESTRO TEXTO Y LAS CINCO NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

El texto que sirve de fundamento bíblico, «que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3, 17), nos ha puesto de manifiesto que la presencia de Cristo en el corazón es un fortalecimiento y robustecimiento del hombre interior por obra del Espíritu Santo. Y esta es la verdad que subyace en las cinco notas de la santidad en el mundo actual que el papa nos indica en su Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*, es decir, si «estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos»<sup>227</sup>. Y esta verdad vivida es la que posibilita las cinco notas hoy exigibles a la santidad en el mundo actual. También nuestro texto de Ef 3, 17 se puede complementar con otro texto paulino en la misma dirección: «La *palabra de Cristo habite en vosotros en toda su riqueza*» (Col 3, 16).

#### 3.2. EL POR QUÉ DE ESTAS CINCO NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

«Dentro del gran marco de la santidad que nos proponen las bienaventuranzas y *Mateo 25,31-46*, quisiera recoger algunas notas o expresiones espirituales que, a mi juicio, no deben faltar para entender el estilo de vida al que el Señor nos llama. No me detendré a explicar los medios de santificación que ya conocemos: los distintos

226 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Super Eph. III*, Lect. 5, 1, 2.

227 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 112.

métodos de oración, los preciosos sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la ofrenda de sacrificios, las diversas formas de devoción, la dirección espiritual, y tantos otros. Solo me referiré a algunos aspectos del llamado a la santidad que espero resuenen de modo especial»<sup>228</sup>. «Estas notas que quiero destacar no son todas las que pueden conformar un modelo de santidad, pero son cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considero de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy. En ella se manifiestan: la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual»<sup>229</sup>.

### **3.3. PRIMERA NOTA DE LA SANTIDAD HOY: AGUANTE, PACIENCIA Y MANSEDUMBRE**

#### **La fuente de esta primera nota de la santidad: el centramiento en Jesucristo**

Esta nota necesaria hoy, dados los límites y riesgos de la cultura actual, es el aguante, la paciencia y la mansedumbre, cuya fuente que la hace posible está en el centramiento en Jesucristo: «La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31). Esto es fuente de la paz que se expresa en las actitudes de un santo. A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien»<sup>230</sup>. Para santa Teresa de Lisieux «la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus

---

228 Francisco, Gaudete et exsultate, 110.

229 Francisco, Gaudete et exsultate, 111.

230 Francisco, Gaudete et exsultate, 112.

debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtud que se les ve practicar»<sup>231</sup>

### **Tal actitud supone un corazón pacificado por Cristo, liberado de esa agresividad que brota de un yo demasiado grande**

«Tal actitud supone un corazón pacificado por Cristo, liberado de esa agresividad que brota de un yo demasiado grande. La misma pacificación que obra la gracia nos permite mantener una seguridad interior y aguantar, perseverar en el bien «aunque camine por cañadas oscuras» (*Sal 23,4*) o «si un ejército acampa contra mí» (*Sal 27,3*). Firmes en el Señor, la Roca, podemos cantar: «En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo» (*Sal 4,9*). En definitiva, Cristo «es nuestra paz» (*Ef 2,14*), vino a «guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (*Lc 1,79*). Él transmitió a santa Faustina Kowalska que «la humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina». Entonces no caigamos en la tentación de buscar la seguridad interior en los éxitos, en los placeres vacíos, en las posesiones, en el dominio sobre los demás o en la imagen social: «Os doy mi paz; pero no como la da el mundo» (*Jn 14,27*)»<sup>232</sup>.

### **La serenidad de fondo en la interioridad capacita para la comunión**

«Creciendo en la caridad, el futuro presbítero tratará de desarrollar una equilibrada y madura capacidad para relacionarse con el prójimo. Ante todo, está llamado a vivir la serenidad de fondo, humana y espiritual, que le permita, superada toda forma de protagonismo o dependencia afectiva, ser hombre de comunión, de misión y de diálogo, capaz de entregarse con generosidad y sacrificio a favor del Pueblo de Dios, contemplando al Señor, que ofrece su vida por los demás»<sup>233</sup>.

231 Santa Teresa del Niño Jesús, Historia de un alma, Manuscrito C, F 12 rº.

232 Francisco, Gaudete et exultate, 121.

233 Congregación para el Clero, El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis, 42.

## **Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas**

«Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que se arraiguen: «Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira» (Ef 4,26). Cuando hay circunstancias que nos abruma, siempre podemos recurrir al ancla de la súplica, que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios y junto a la fuente de la paz: «Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones» (Flp 4,6-7)»<sup>234</sup>.

## **Los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital**

«También los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena. Así se produce un peligroso dualismo, porque en estas redes se dicen cosas que no serían tolerables en la vida pública, y se busca compensar las propias insatisfacciones descargando con furia los deseos de venganza. Es llamativo que a veces, pretendiendo defender otros mandamientos, se pasa por alto completamente el octavo: «No levantar falso testimonio ni mentir», y se destroza la imagen ajena sin piedad. Allí se manifiesta con descontrol que la lengua «es un mundo de maldad» y «encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida» (St 3,6)»<sup>235</sup>.

---

234 Francisco, Gaudete et exsultate, 114.

235 Francisco, Gaudete et exsultate, 115.

**La firmeza interior que es obra de la gracia nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón**

«La firmeza interior que es obra de la gracia, nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón. El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo (cf. *Flp 2,3*)»<sup>236</sup>.

**Vencer al mal con el bien si cambiamos nuestras actitudes interiores**

«No nos hace bien mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones permanentemente. Esa es una sutil forma de violencia. San Juan de la Cruz proponía otra cosa: «Sea siempre más amigo de ser enseñado por todos que de querer enseñar aun al que es menos que todos»<sup>237</sup>. Y agregaba un consejo para tener lejos al demonio: «Gozándote del bien de los otros como de ti mismo, y queriendo que los pongan a ellos delante de ti en todas las cosas, y esto con verdadero corazón. De esta manera vencerás el mal con el bien y echarás lejos al demonio y traerás alegría de corazón. Procura ejercitarlo más con los que menos te caen en gracia. Y sabe que si no ejercitas esto, no llegarás a la verdadera caridad ni aprovecharás en ella»<sup>238</sup>»<sup>239</sup>.

<sup>236</sup> Francisco, *Gaudete et exsultate*, 116.

<sup>237</sup> Cautelas, 13b.

<sup>238</sup> Cautelas, 13b.

<sup>239</sup> Francisco, *Gaudete et exsultate*, 117.

## **La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de soportar las humillaciones**

«La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad. Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde y no estás en el camino de la santidad. La santidad que Dios regala a su Iglesia viene a través de la humillación de su Hijo, ése es el camino. La humillación te lleva a asemejarte a Jesús, es parte ineludible de la imitación de Jesucristo: «Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas» (1 P 2,21). Él a su vez expresa la humildad del Padre, que se humilla para caminar con su pueblo, que soporta sus infidelidades y murmuraciones (cf. Ex 34,6-9; Sb 11,23-12,2; Lc 6,36). Por esta razón los Apóstoles, después de la humillación, «salieron del Sanedrín dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús» (Hch 5,41)»<sup>240</sup>.

## **Las humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar**

«No me refiero solo a las situaciones crudas de martirio, sino a las humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar a su familia, o evitan hablar bien de sí mismos y prefieren exaltar a otros en lugar de gloriarse, eligen las tareas menos brillantes, e incluso a veces prefieren soportar algo injusto para ofrecerlo al Señor: «En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios» (1 P 2,20). No es caminar con la cabeza baja, hablar poco o escapar de la sociedad. A veces, precisamente porque está liberado del egocentrismo, alguien puede atreverse a discutir amablemente, a reclamar justicia o a defender a los débiles ante los poderosos, aunque eso le traiga consecuencias negativas para su imagen»<sup>241</sup>.

---

240 Francisco, Gaudete et exsultate, 118.

241 Francisco, Gaudete et exsultate, 119.



## **Aceptar la humillación no es masoquismo ni debilidad. No se lleva esta propuesta evangélica**

Quien acepta la humillación es una persona llena de fortaleza interior que está por encima de pequeñeces y no se deja arrastrar por la propia pasión interior (cf. Mt 11, 29): «No digo que la humillación sea algo agradable, porque eso sería masoquismo, sino que se trata de un camino para imitar a Jesús y crecer en la unión con él. Esto no se entiende naturalmente y el mundo se burla de semejante propuesta. Es una gracia que necesitamos suplicar: ‘Señor, cuando lleguen las humillaciones, ayúdame a sentir que estoy detrás de ti, en tu camino’»<sup>242</sup>. «Alguien podría objetar: ‘Si yo soy tan manso, pensarán que soy un necio, que soy tonto o débil’. Tal vez sea así, pero dejemos que los demás piensen esto. Es mejor ser siempre mansos, y se cumplirán nuestros mayores anhelos: los mansos ‘poseerán la tierra’, es decir, verán cumplidas en sus vidas las promesas de Dios. Porque los mansos, más allá de lo que digan las circunstancias, esperan en el Señor, y los que esperan en el Señor poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz (cf. *Sal* 37,9.11). Al mismo tiempo, el Señor confía en ellos: ‘En ese pondré mis ojos, en el humilde y el abatido, que se estremece ante mis palabras’ (*Is* 66,2)»<sup>243</sup>.

### **3.4. SEGUNDA NOTA DE LA SANTIDAD HOY: ALEGRÍA Y SENTIDO DEL HUMOR**

#### **Vivir con alegría y sentido del humor**

«El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (*Rm* 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la

242 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 120.

243 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 74.

consecuencia de la caridad sea el gozo»<sup>244 245</sup>.

### **Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural**

«Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo»<sup>246</sup>. Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos»<sup>247</sup>.

### **Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor**

«Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de Paúl o en san Felipe Neri. El mal humor no es un signo de santidad: «Aparta de tu corazón la tristeza» (*Qo* 11,10). Es tanto lo que recibimos del Señor, «para que lo disfrutemos» (*1 Tm* 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios»<sup>248</sup>.

### **Las teorías psicológicas de la maduración humana tienen un indicador: Sentido del humor sin hostilidad**

Las personas maduras poseen un gran sentido del humor que no es hostil, no se ríen a expensas de otras personas. Se trata de un sentido del humor más filosófico, existencial. Los juegos de palabras, los chistes y el humor agresivo se hallan en estas personas menos

---

244 Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q.70, a.3.

245 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 122.

246 Francisco, *EG*, 6.

247 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 125.

248 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 126.

frecuente que el humorismo filosófico, que tiene consideración por los demás, que tiende a generar la sonrisa más que la risa. Su humor es espontáneo y no planeado y frecuentemente no se presenta a la repetición.

### **Diversidad de las fuentes de la alegría**

«No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy. Porque el consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (*Hch* 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 *Co* 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alegraos con los que están alegres» (*Rm* 12,15). «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (2 *Co* 13,9). En cambio, si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría»<sup>249,250</sup>.

### **3.4. TERCERA NOTA DE LA SANTIDAD HOY: AUDACIA Y FERVOR**

#### **La santidad y el anuncio son *parresía*, fortaleza, libertad y audacia**

«Al mismo tiempo, la santidad es *parresía*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (*Mc* 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (*Mt* 28,20). Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo. Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo *parresía*, palabra con

249 Francisco, *Amoris laetitia*, 110.

250 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 128.

la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (cf. *Hch* 4,29; 9,28; 28,31; *2Co* 3,12; *Ef* 3,12; *Hb* 3,6; 10,19)»<sup>251</sup>.

**Apremiados por su amor y por «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas**

«El beato Pablo VI mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, precisamente la carencia de parresía: «La falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro». ¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. *Lc* 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. Aferrados a él nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. *2 Co*5,14) y podamos decir con san Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (*1 Co* 9,16)»<sup>252</sup>.

**La compasión entrañable de Jesús lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar**

«Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad, pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión»<sup>253</sup>.

---

251 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 129.

252 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 130.

253 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 131.

## **La tentación de huir a un lugar seguro puede tener muchos nombres. Dios que es ternura quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora**

«Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. Tal vez nos resistimos a salir de un territorio que nos era conocido y manejable. Sin embargo, las dificultades pueden ser como la tormenta, la ballena, el gusano que secó el ricino de Jonás, o el viento y el sol que le quemaron la cabeza; y lo mismo que para él, pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora»<sup>254</sup>.

«Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. ¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. *Flp* 2,6-8; *Jn* 1,14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí»<sup>255</sup>.

## **Desafíemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor**

«La costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación,

<sup>254</sup> Francisco, *Gaudete et exsultate*, 134.

<sup>255</sup> Francisco, *Gaudete et exsultate*, 135.

que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas «sean lo que son», o lo que algunos han decidido que sean. Pero dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafíemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado»<sup>256</sup>.

**Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante. Y nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado**

«Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor»<sup>257</sup>.

### **3.4. CUARTA NOTA DE LA SANTIDAD HOY: EN COMUNIDAD**

#### **La santificación es un camino comunitario, de dos en dos**

«La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas. En varias ocasiones la Iglesia ha canonizado a comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que ofrecieron a Dios la vida de todos sus miembros. (...). Del mismo modo, hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge. Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual. San Juan de la Cruz decía a un discípulo: estás viviendo con otros «para

---

256 Francisco, Gaudete et exsultate, 137.

257 Francisco, Gaudete et exsultate, 139.

que te labren y ejerciten»<sup>258 259</sup>. «Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos»<sup>260</sup>. «En contra de la tendencia al individualismo consumista que termina aislándonos en la búsqueda del bienestar al margen de los demás, nuestro camino de santificación no puede dejar de identificarnos con aquel deseo de Jesús: «Que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti» (Jn 17,21)»<sup>261</sup>.

### **La comunidad está llamada a crear ese espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado**

«La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado»<sup>262</sup>. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. Esto da lugar también a verdaderas experiencias místicas vividas en comunidad, como fue el caso de san Benito y santa Escolástica, o aquel sublime encuentro espiritual que vivieron juntos san Agustín y su madre santa Mónica: «Cuando ya se acercaba el día de su muerte ‘día por ti conocido, y que nosotros ignorábamos’, sucedió, por tus ocultos designios, como lo creo firmemente, que nos encontramos ella y yo solos, apoyados en una ventana que daba al jardín interior de la casa donde nos hospedábamos [...]. Y abríamos la boca de nuestro corazón, ávidos de las corrientes de tu fuente, la fuente de vida que hay en ti [...]. Y mientras estamos hablando y suspirando por ella [la sabiduría], llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón [...] de modo que fuese la vida sempiterna cual fue este mo-

258 Cautelas, 15.

259 Francisco, Gaudete et exsultate, 141.

260 Francisco, Gaudete et exsultate, 140.

261 Francisco, Gaudete et exsultate, 146.

262 San Juan Pablo II, Vita consecrata, 42.

mento de intuición por el cual suspiramos»<sup>263 264</sup>.

**La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos**

«Pero estas experiencias no son lo más frecuente, ni lo más importante. La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria. También es lo que sucedía en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo»<sup>265</sup>. «La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. A veces, por un don del amor del Señor, en medio de esos pequeños detalles se nos regalan consoladoras experiencias de Dios: «Una tarde de invierno estaba yo cumpliendo, como de costumbre, mi dulce tarea [...]. De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy bien iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; y en él, señoritas elegantemente vestidas, prodigándose mutuamente cumplidos y cortesías mundanas. Luego posé la mirada en la pobre enferma, a quien sostenía. En lugar de una melodía, escuchaba de vez en cuando sus gemidos lastimeros [...]. No puedo expresar lo que pasó por mi alma. Lo único que sé es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, los cuales sobrepasaban de tal modo el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad»<sup>266 267</sup>.

---

263 San Agustín, Confesiones, IX, 10, 23-25: PL 32, 773-775.

264 Francisco, Gaudete et exsultate, 142.

265 Francisco, Gaudete et exsultate, 143; cf. 144.

266 Sta. Teresa de Lisieux, Historia de un alma, Manuscrito C, 29v-30r.

267 Francisco, Gaudete et exsultate, 145.



### 3.5. QUINTA NOTA DE LA SANTIDAD HOY: EN ORACIÓN CONSTANTE

#### **El santo es una persona con espíritu orante**

«Finalmente, aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos»<sup>268</sup>.

**Procurar andar siempre en la presencia de Dios, sea real, imaginaria o unitiva, de acuerdo con lo que le permitan las obras que esté haciendo**

«San Juan de la Cruz recomendaba «procurar andar siempre en la presencia de Dios, sea real, imaginaria o unitiva, de acuerdo con lo que le permitan las obras que esté haciendo»<sup>269</sup>. En el fondo, es el deseo de Dios que no puede dejar de manifestarse de alguna manera en medio de nuestra vida cotidiana: «Procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Sea que coma, beba, hable con otros, o haga cualquier cosa, siempre ande deseando a Dios y apegando a él su corazón»<sup>270</sup>»<sup>271</sup>.

**También son necesarios algunos momentos solo para Dios, en soledad con él**

«No obstante, para que esto sea posible, también son necesarios

268 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 147.

269 San Juan de la Cruz, *Grados de perfección*, 2.

270 San Juan de la Cruz, *Avisos a un religioso para alcanzar la perfección*, 9b.

271 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 148.

algunos momentos solo para Dios, en soledad con él. Para santa Teresa de Ávila la oración es «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama»<sup>272</sup>. Quisiera insistir que esto no es solo para pocos privilegiados, sino para todos, porque «todos tenemos necesidad de este silencio penetrado de presencia adorada»<sup>273</sup>. La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio»<sup>274</sup>.

**En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán**

«En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán. Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. Si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada»<sup>275</sup>.

**La contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad fragmentada**

«Recordemos que es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo. Entonces, me atrevo a preguntarte: ¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por

---

272 Santa Teresa de Jesús, Libro de la Vida, 8, 5.

273 San Juan Pablo II, *Oriente lumen*, 16.

274 Francisco, *Gaudete et exultate*, 149.

275 Francisco, *Gaudete et exultate*, 150.

él? ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? Si no le permites que él alimente el calor de su amor y de su ternura, no tendrás fuego, y así ¿cómo podrás inflamar el corazón de los demás con tu testimonio y tus palabras? Y si ante el rostro de Cristo todavía no logras dejarte sanar y transformar, entonces penetra en las entrañas del Señor, entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina<sup>276,277</sup>.

**La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede**

«La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. En la vida del pueblo fiel de Dios encontramos mucha súplica llena de ternura creyente y de profunda confianza. No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo. Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación de Dios, sin distracciones, como si los nombres y los rostros de los hermanos fueran una perturbación a evitar. Al contrario, la realidad es que la oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo» (2 M 15,14)<sup>278</sup>.

276 Cf. San Bernardo, Sermones sobre el Cantar de los Cantares 61, 3-5: PL 183, 1071-1073.

277 Francisco, Gaudete et exsultate, 151.

278 Francisco, Gaudete et exsultate, 154.

**La lectura orante de la Palabra de Dios nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino**

«La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel (cf. *Sal* 119,103) y «espada de doble filo» (*Hb* 4,12), nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino (cf. *Sal* 119,105). Como bien nos recordaron los Obispos de India: «La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa, pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas»<sup>279</sup>.

**El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva**

«El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva. Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora»<sup>280</sup>.

---

279 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 156.

280 Francisco, *Gaudete et exsultate*, 157.

## INVITACIÓN A COMPARTIR LA REFLEXIÓN

1. Comentar el texto de San Pablo «que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3, 17).
2. Poner en común la conexión entre el texto de San Pablo, Ef 3, 17, y el fondo de todas las notas hoy requeridas en la vida espiritual (cf. 3. 1. El marco de nuestro texto y las cinco notas de la santidad en el mundo actual).
3. Compartir la reflexión sobre una de las cinco notas de la santidad en el mundo actual.

## ORACIÓN

«Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios. Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros; a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén» (Ef 3, 14-21).

# Fechas a considerar del calendario pastoral 2023/2024





## FECHAS A CONSIDERAR DEL CALENDARIO PASTORAL 2023/2024

1. Ejercicios espirituales para los sacerdotes:  
*15-20 de octubre de 2023.*
2. Jornada de Teología:  
*20-21 de noviembre de 2023.*
3. Ejercicios espirituales para los sacerdotes:  
*4-9 de febrero de 2024.*
4. Misa crismal:  
*25 de marzo de 2024.*
5. San Juan de Ávila, Día del Clero:  
*10 de mayo de 2024*
6. Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote:  
*23 de mayo de 2024.*
7. Sagrado Corazón de Jesús: Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes:  
*7 de junio de 2024.*
8. Ejercicios espirituales para los sacerdotes:  
*23-29 de junio de 2024.*







**Diócesis  
Orihuela-Alicante**